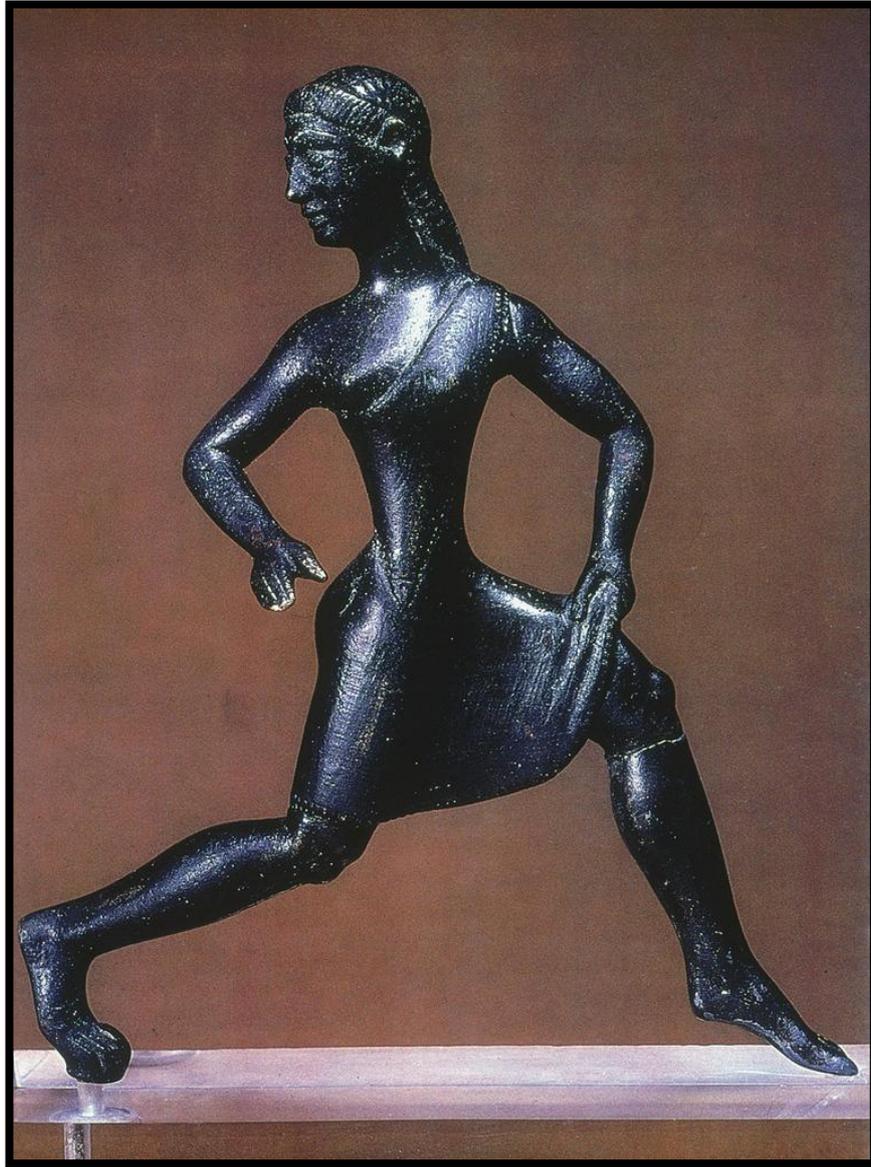


# LA EDUCACIÓN, EL MATRIMONIO Y LA MATERNIDAD ESPARTANA

*Descripción del mundo doméstico de las espartanas en  
oposición a las atenienses*



Cristina Medina Caballero

Director: Francisco Javier Gómez Espelosín

Curso 2018-2019

Primer Semestre

Máster del Mediterráneo Antiguo

## **Abstracto**

El mundo doméstico de la mujer griega en la antigüedad ha sido una temática aislada o considerada de poco interés ya por los autores clásicos. Poco a poco, sobretodo a partir de la segunda oleada feminista han aumentado las investigaciones relacionadas con la mujer en la antigüedad. El objetivo de este trabajo es estudiar la realidad cotidiana de la mujer espartana a través de la imagen que aparece de ellas en las fuentes antiguas. El principal problema es la procedencia de las mismas, puesto que la gran mayoría son de Atenas, uno de los grandes rivales de Esparta. Debido a la necesidad de contrastar las fuentes, en tanto que podrían haber estado manipuladas a causa de la tensión entre las dos polis, la metodología que se ha seguido ha sido la equiparación entre la situación de la mujer en Atenas y en Esparta, todo ello contrastado con algunos elementos arqueológicos, los cuales en ocasiones desmienten teorías encontradas en las fuentes literarias.

PALABRAS CLAVE: mujer, Atenas, Esparta, mundo doméstico, Antigua Grecia.

Eso voy a hacer. Nosotras, en las primeras fases de la guerra y durante un tiempo, aguantamos, por lo prudentes que somos, cualquier cosa que hicierais vosotros los hombres -la verdad es que no nos dejabais ni rechistar-, y eso que agradarnos, no nos agradabais. Pero nosotras estábamos bien informadas de lo vuestro, y, por ejemplo, muchas veces, estando en casa, nos enterábamos de una mala resolución vuestra sobre un asunto importante. Y después, sufriendo por dentro, os preguntábamos con una sonrisa: “¿Qué cláusula habéis decidido, hoy, en la Asamblea, añadir en la estela en relación con la tregua?” “¿Y eso a ti, qué?”- decía el marido de turno- ¿No te callarás?”, y yo me callaba. (Aristófanes, Lisístrata, 505).

## TABLA DE CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
1.1. Objetivos y justificación	6
1.2. Metodología	7
<b>2. APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO DE LAS FUENTES</b>	<b>8</b>
<b>3. LA MUJER Y EL OIKOS</b>	<b>14</b>
3.1. El contexto político y su organización en oikos	14
3.2. El papel de la mujer dentro del oikos	16
3.3. La reclusión de la mujer	18
<b>4. LA EDUCACIÓN</b>	<b>19</b>
4.1. La educación en Atenas	19
4.2. La educación en Esparta	20
4.2.1. La selección de bebés	20
4.3. El modelo educativo espartano: la <i>agogé</i>	21
4.4. La educación física	22
4.4.1. Los objetivos principales del ejercicio físico	24
4.4.2. La desnudez atlética y relevancia de la ropa	25
4.4.3. La ropa cotidiana espartana	25
<b>5. EL MATRIMONIO</b>	<b>27</b>
5.1. El matrimonio ateniense	27
5.2. El matrimonio espartano	28
<b>6. LA MATERNIDAD</b>	<b>30</b>
6.1. La maternidad ateniense	30
6.2. La maternidad espartana	31
6.2.1. La relación madre-hijo en Esparta	32
<b>7. CONCLUSIONES</b>	<b>34</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>37</b>
<b>9. ANEXO</b>	<b>40</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, y de forma general, el mundo académico, y en este caso, el relacionado con los estudios clásicos, ha marginado la investigación sobre las mujeres debido a que no se consideraba tan relevante como otros aspectos de la historia, como podrían ser los conflictos políticos y bélicos, entre otros.

Sin embargo, el panorama académico que giraba alrededor de los estudios de las mujeres se ha ido modificando a partir de la segunda oleada feminista en la década de los setenta. Es a partir de entonces que los estudios relacionados con las mujeres de la antigüedad sufren un cambio notorio que tiene como consecuencia principal un aumento de las investigaciones y la publicación de trabajos (Picazo, 2008: 18). Desde entonces, los temas relacionados con el mundo doméstico en la antigüedad se convierten en una de las temáticas más activas dentro de los estudios clásicos.

La inclusión de las mujeres y el panorama doméstico en la investigación del mundo antiguo no resultó ser una tarea fácil. El principal problema que se presenta es el hecho de que ya desde la antigüedad las mujeres, de forma general, estaban recluidas a la invisibilidad y al silencio, de modo que su aparición en las memorias o escritos son puntuales y bastante escasos, si se comparan a las presentaciones masculinas.

Al mismo tiempo, en las ocasiones en las que las mujeres aparecen en las fuentes, normalmente, y de forma general, no lo hacen directamente ellas, sino que lo hacen a partir de un mediador que resulta ser una figura masculina. En este sentido cabe recordar que en la antigüedad, en el mundo griego y en otras sociedades, no había demasiado interés en general por exponer la privacidad, por lo que tampoco lo había para la experiencia de las mujeres (Picazo, 2008: 11). Como sabemos, los historiadores de entonces se centraban principalmente en los conflictos políticos, bélicos, aquellos sucesos que afectaban a la comunidad por entero y no al ámbito doméstico.

Por todo ello, este trabajo pretende dar voz a las mujeres en su entorno más próximo. Tomando como referencia las fuentes literarias, se quiere describir el mundo doméstico espartano en oposición al ateniense. A través de las fuentes, la mayoría de las cuales provienen de Atenas, se pretende analizar el contexto familiar espartano en comparación con el ateniense. La principal intención es estudiar el contexto familiar de Esparta a través del estudio de las fuentes en las que se menciona. Por ello, el trabajo está enfocado hacia la mujer espartana y su supuesto espacio social, es decir, el hogar.

De nuevo, uno de los problemas que se plantean son la ausencia total de textos escritos por mujeres o que hagan referencia a las mismas dentro del contexto doméstico. Al mismo tiempo, la temática en la que se centra el trabajo está insuficientemente representada en las mismas, existiendo más información sobre la educación, la reproducción y la religión (Pomeroy, 2002: 7). Por ello, la investigación se basará principalmente en fuentes escritas por hombres, entre las cuales se encuentran todas las fuentes escritas, más concretamente las obras de teatro clásicas (Picazo, 2008: 26). En este punto, la obra donde se encuentra representada la mujer espartana es la *Lisístrata* de Aristófanes. Por otro lado, también encontramos referencias en Plutarco, con *Moralía*. Además, también estará basada en representaciones en cerámica, puesto que son fuentes que, a pesar de ser elaboradas por hombres, en ocasiones, representan o intentan reproducir la realidad cotidiana.

La aproximación a la mujer espartana se realizará a través de las diferentes fuentes en las que se mencionan. A partir de las mismas, y tomando a Atenas como referencia, al ser ésta la *polis* de la que más información ha llegado en relación con la mujer, y de muchos otros temas diversos, se realizará una comparación entre los dos sistemas familiares.

Otra de las dificultades que plantean las fuentes, además de que estén escritas la mayoría de ellas por hombres, es que muchas son redactadas por personas no-espartanas. Es más, generalmente provienen de atenienses, lo que puede dar lugar a errores que no reflejen del todo la realidad.

La mayor parte de los especialistas asume que la Esparta antigua es en parte una construcción de las fuentes antiguas, mayoritariamente atenienses o inspiradas por Atenas. Al ser la xenofobia una de las características dominantes de su forma de vida, la polis espartana era considerada por los demás griegos diferente, extraña, en relación con las costumbres de otras polis griegas (Picazo, 2008: 161).

Por ello, la idea principal es ver qué elementos encontrados en las fuentes pueden ser ciertos y cuales se han podido escribir bajo la influencia del contexto de entonces. Si este hecho se produce en elementos generales que competen a la *polis* de forma general, podemos pensar que también sucede con las mujeres:

Lo mismo sucede en el caso de las espartanas: los diversos autores tienden a subrayar las diferencias que consideraban más importantes entre su vida y la de otras mujeres griegas, y especialmente la de las atenienses. De hecho, la imagen de una mujer espartana poderosa sexual y políticamente procede mayoritariamente de la polis ateniense del período clásico y debe entenderse en el contexto de la rivalidad ateniense con Esparta por la hegemonía en el Egeo (Picazo, 2008: 166).

Es decir, que la motivación principal de este trabajo es ver qué elementos que aparecen en las fuentes pueden ser verídicos y cuáles, simplemente reflejan los tópicos y prejuicios establecidos.

La razón principal por la que me he decantado por un estudio en relación al mundo doméstico espartano es mi interés por conocer la parte social y cotidiana de la antigüedad, en este caso en la Grecia Antigua. Considero, como se ha mencionado anteriormente, que las fuentes tanto antiguas como modernas, tienden a centrarse en los sucesos “públicos”, por lo que el mundo doméstico nunca ha sido el protagonista. Es a partir de la inclusión poco a poco de estos temas que el interés por lo “privado” ha ido en aumento. Creo que el estudio del mundo doméstico puede aportar mucha información sobre la estructura y el modo de funcionamiento de la sociedad griega, lo que podría dar respuesta a algunos sucesos políticos, por lo que considero que es primordial la investigación en este campo.

## **1.1. Objetivos y Justificación**

Los objetivos principales de este trabajo apuntan hacia intereses relacionados con la necesidad de conocer el mundo cotidiano antiguo. No obstante, también pretenden aportar algo nuevo al estudio relacionado con la mujer en la antigua Grecia. Al interés personal, a través de este trabajo pretendo acercarme más al mundo doméstico griego, concretamente Esparta.

A causa de las diversas fuentes se puede tener una ligera idea de cómo se constituía el mundo familiar, no obstante, y a pesar de que es difícil de que se llegue a ello por las escasas evidencias o fuentes antiguas, creo que hacer un retrato genuino y, dentro de lo posible, real, del marco doméstico espartano es tan complicado como necesario. Por ello, este trabajo pretende analizar este contexto basándose en las representaciones literarias y artísticas, para averiguar qué elementos se han podido exagerar o incluso falsificar. Tomando como ejemplo Atenas podremos ver qué elementos comunes existen entre ambas comunidades y cuáles son diferentes.

El marco social griego está dividido principalmente en dos; lo público y lo privado. La zona pública correspondería a los hombres, y las tareas que se incluyen son aquellas relacionadas con la *polis*, el campo y su mantenimiento físico, entre otras. Por otro lado, la privada correspondería al otro sector de la sociedad, a las mujeres. En éste se

incluyen todos los elementos relacionados con el *oikos*, que era la unidad familiar en la que las *polis* estaban organizadas. Además de ser núcleos familiares, se encuentran en el *oikos* diferentes actividades económicas que han ido tomando relevancia con la introducción de los temas de género en los estudios clásicos. Es por ello que el estudio de este sector viene implícito con el acercamiento a la mujer griega, y en el caso de este trabajo a la mujer espartana.

A través de las diferentes fuentes que hablan sobre la mujer espartana se encuentran algunos elementos que quizá difieren de la realidad a la que estaba sometida. Algunos de los ejemplos tienen que ver con una supuesta sexualidad desbordada, una mayor libertad de forma general, la maternidad, el matrimonio, entre otras cosas. El objetivo principal es contrastar estos elementos de las fuentes y compararlos con la situación de la mujer ateniense, pero también con las apariciones en literatura y cerámica, para poder ver si éstas situaciones de “ventaja” eran reales o fruto del contexto de entonces.

Por otro lado, a lo largo de mis años académicos, siempre he sentido debilidad por los temas relacionados con la mujer en el mundo antiguo. Con mi acercamiento parcial a Esparta, he sentido la necesidad de indagar más en el mundo cotidiano de la mujer griega, más aún, de la mujer espartana. Considero que a pesar de que haya muchos estudios relacionados con la misma, es necesaria la investigación en cuanto a la verificación de los datos que nos llegan de la antigüedad con la posible realidad vivida por ellas, siendo éste otro de los motivos por los que he escogido este tema.

Finalmente, y como se ha ido comentando a lo largo del apartado, la posible relevancia que pueda tener este trabajo es el resultado que se pueda obtener a partir de la comparación de las fuentes. Con todo ello se podrían aumentar los conocimientos que se tienen de la mujer en la antigua Grecia y más concretamente aún, de la mujer espartana.

Por otro lado, y lo que considero fundamental, sería obtener como resultado una desmitificación o verificación de las ideas que provienen de la antigüedad en relación con la mujer espartana. Por ello, la figura de la misma podría verse modificada, lo que supondría un comienzo en la reconstrucción de la imagen de la mujer espartana dentro de su mundo cotidiano real, dejando atrás el ideario colectivo encontrado en las fuentes que podría estar desfigurándola.

## 1.2. Metodología

Desde la antigüedad nos llegan escasas fuentes que hablen de las mujeres griegas en general. La mayoría de las mismas provienen de Atenas, por lo que el punto de vista estará basado en el ideario y prejuicios del lugar. El principal problema que ello presenta es que la representación de la mujer espartana puede estar basada en elementos fruto de la rivalidad existente entre la polis espartana y la ateniense. Por ello considero que es esencial el análisis a las fuentes en las que se basará el trabajo. Entre ellas se encuentra la comedia de Aristófanes, *Lisístrata*.

*Lisístrata* es una comedia en la que se representan mujeres de diferentes polis griegas, entre ellas, evidentemente, se encuentran Atenas y Esparta. El hilo principal de la obra narra una huelga conyugal que tiene el objetivo de forzar la paz por los hombres, todo ello orquestado por Lisístrata, procedente de Atenas, para acabar con el conflicto bélico que enfrentan a su *polis* y a Esparta.

Se trata de una obra en la que se retratan los caracteres de las diferentes mujeres, especialmente Lisístrata y Lampito, procedente de Esparta. La comedia ática, siendo el género literario en el que se inscribe la obra, es interesante y relevante para el tema en tanto que refleja parte de la realidad social del momento. Motivo por el que es oportuno

su análisis en tanto que nos puede verificar algunos comportamientos de las mujeres retratados en las fuentes antiguas.

Por otro lado, algunos de los tratados que se incluyen en los *Moralía* de Plutarco, nos ofrecen la oportunidad de leer máximas de mujeres espartanas. Algunas de ellas son aportaciones de mujeres conocidas como podrían ser Argileónide, Gorgo, Girtiade y Damatria. A pesar de que sus palabras hayan sido modificadas, nos puede ofrecer una idea del pensamiento y la forma de actuar de algunas mujeres espartanas. En este caso puede tratarse de ideas generalizadas sobre las espartanas, por ello, será necesario contrastar la información con otros elementos que puedan verificar o desmentir lo que se encuentre.

Otra de las fuentes principales es la *Política* de Aristóteles. Esta obra nos ofrece la oportunidad de conocer las diferencias que había entre el hombre y la mujer griegos. A pesar de que se trate del punto de vista ateniense, es posible usar la información encontrada sobre la mujer de Atenas como contraste de aquello que se dice sobre las espartanas. Por otro lado, es interesante aprender qué elementos se oponen entre mujeres y hombres, y el por qué ellas son relegadas a las órdenes de ellos, para quizá poder entender mejor su papel dentro del *oikos*.

La recogida de datos se realizará mediante la lectura de las fuentes antiguas. Con ello se pretende seleccionar aquellos elementos que describan a la mujer espartana para poder compararlos con imágenes en la cerámica así como en las obras literarias.

Considero que el análisis de las fuentes nos proporcionará los elementos principales para intentar realizar un retrato lo más aproximado posible a la realidad histórica de la mujer espartana. Después y a través del contraste entre las diferentes fuentes, como son la literatura, en este caso *Lisístrata*, y las representaciones en cerámica, se verá si las afirmaciones que en un principio se han encontrado son ciertas o si están realizadas en base a prejuicios. A través de esta metodología se podrán contrastar las mismas fuentes antiguas, por lo que se podrá crear una imagen fidedigna a lo que habría sido la realidad.

## **2. APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO DE LAS FUENTES**

La mayoría de autores que se han consultado coinciden con la idea de que Esparta ha sido, en parte, una construcción basada principalmente en las fuentes antiguas, las cuales, como se ha mencionado anteriormente provienen, casi todas, de Atenas o inspiradas en el pensamiento ateniense (Picazo, 2008: 161). Como consecuencia principal, la imagen que se ha creado de la polis espartana es la de una utopía basada en un sistema social autoritario, fundada sobre una potencia militar predominante y represiva (Picazo, 2008).

No obstante, la idea que se ha proyectado de Esparta no procede únicamente de lo que las fuentes atenienses exponían de la misma, sino también a causa de la sociedad espartana. Se trata de una polis que concentra la mayoría de sus esfuerzos en los asuntos bélicos, por lo que además de ser una sociedad cerrada en sí misma dejaron prácticamente ninguna evidencia escrita sobre sus costumbres o puntos de vista, en comparación sobre todo con Atenas (Herman, 2009: 387).

Por otro lado, sí que existen fuentes espartanas, mayoritariamente del período arcaico, como podrían ser la Gran Retra, los poemas de Alcman y Tirteo, así como algunas inscripciones (Herman, 2009). Sin embargo, la Gran Retra, que es la Constitución de Esparta, se centra en la administración de la polis, así como el establecimiento de un estado militar, y por otro lado, el poeta Tirteo enfoca sus temáticas mayoritariamente en el elogio de la guerra. Contrariamente, Alcman enfoca sus composiciones hacia las actividades artísticas espartanas. Es decir, que realmente obtenemos poca información

sobre la organización social o el mundo cotidiano espartano, pero sí sobre un aspecto importante en la vida de las jóvenes espartanas. No obstante, si nos basamos en sus propias fuentes y en comparación, casi todo lo que conocemos de Esparta proviene de fuentes escritas bajo el punto de vista ateniense (Herman, 2009: 387).

Es evidente que si a través de fuentes atenienses obtenemos la imagen de Esparta, también tendremos la imagen de la mujer espartana. El retrato que obtenemos hace referencia a mujeres poderosas sexual y políticamente (Picazo, 2008: 166). Marina Picazo atribuye esta imagen a Atenas, y la sitúa cronológicamente en el periodo clásico. A su vez, opina que forma parte del contexto político en el que se encuentran en ese momento las dos polis griegas, es decir, una rivalidad fruto de la pretensión por parte de ambas de dominar el ámbito Egeo.

Sarah Pomeroy considera, asimismo, que han sido las fuentes las que han moldeado el retrato de la mujer espartana, mencionando incluso dos de las principales fuentes donde salen reflejadas, es decir, los textos de Jenofonte y Plutarco. Opina que se ha investigado poco en la manera en la que estos dos autores han creado una imagen de las espartanas (Pomeroy, 2002: VII), que perdura hasta hoy. Apuesta por la necesidad de contrastar la información literaria y las representaciones artísticas.

Por otro lado, y también en relación, Fernando García Romero, también menciona el hecho que de forma general son otras polis las que escriben sobre Esparta, y la imagen que recibimos es su percepción, por ello, cuestiona la veracidad de las mismas. Opina que es complicado saber hasta qué punto son realidad o fruto de la exageración interesada, con el objetivo final de denigrar o alabar a los espartanos (García Romero, 2016: 84-85).

El hecho de que la mayoría de fuentes que hablan de Esparta sean atenienses no es el único motivo por el que hay relativamente poca información, ya que el interés principal de los autores antiguos son los conflictos bélicos y políticos, por lo que los asuntos cotidianos quedan en segundo plano. Es por ello que se sabe poco de la mujer espartana, pero tampoco se conocen más a los hombres espartanos en comparación, de nuevo, con Atenas (Pomeroy, 2002: VIII). Por lo tanto, al hecho de que las fuentes sean foráneas, se suma el escaso interés por el mundo doméstico, por lo que es muy complicado reconstruir este espacio.

En el caso de las mujeres en particular, la descripción de las mismas parece reflejar aparentemente dos realidades vividas por las espartanas y por las atenienses (Pomeroy: 1987: 51). Es decir, que las mismas fuentes a través de la descripción de las espartanas, aportan más información, puesto que se contrasta directamente con lo que es conocido, es decir, el mundo cotidiano de Atenas.

Por otro lado, una de las dificultades que ofrece la representación de la mujer es el hecho de que son retratadas a través de voces masculinas. Es decir, encontramos diversas fuentes en las que aparecen, no obstante tenemos muy pocas evidencias o datos directos desde la perspectiva femenina (Picazo, 2008: 25). Lo que principalmente implica que todo lo que recibimos está filtrado por la percepción masculina, por lo que no se podrá obtener una imagen directa o un testimonio de la mujer griega.

Es cierto que hay poca información relativa a la vida de la mujer espartana, no obstante, se encuentran numerosas referencias en cuanto a la educación y a la religión (Picazo, 2008: 166) más que ningún otro tema. Por otro lado, y, no por casualidad, muchas de las fuentes hacen referencia a la educación física que recibían las espartanas (García Romero, 2016: 84). Sin embargo, y de nuevo, se trata de testimonios procedentes de fuentes indirectas, es decir, no-espartanas.

Por este último motivo, muchos investigadores cuestionan la imagen del sistema educativo y de la vida cultural espartana de los siglos VI-IV a.C. (García Romero, 2016: 85), debido precisamente a la procedencia de las fuentes. Con ello, podría ser que los

autores antiguos que hayan hablado sobre el sistema educativo espartano hayan exagerado la situación real que se vivía entonces, que la cultura no fuera tan menospreciada como se sugiere, por ejemplo. Considero que es un punto muy interesante a tratar, ya que va relacionado con la necesidad de contrastar aquello que se encuentra en las fuentes con las evidencias físicas existentes. Es posible que el nivel cultural de Esparta fuera mejor y más prioritario de lo que nos confiesan las fuentes.

En relación, algunos de los autores que se han consultado tienen diferentes opiniones sobre la necesidad de contrastar la información literaria con otros elementos o únicamente basarse en un tipo de fuente, como podrían ser las representaciones en cerámica.

En primer lugar, Charles Seltman habla de la gran capacidad que tienen las representaciones monumentales antiguas para proporcionar información sobre la vida cotidiana del mundo griego. Por ello considera que en la actualidad se conoce, por ejemplo, que las mujeres más respetadas de Atenas eran las esposas, que ejercían como tal, además de madres y cuidadoras domésticas (Seltman, 1955: 120).

Por otro lado, no menosprecia la información que llega a través de la literatura, puesto que considera que el hecho de que una civilización pueda producir tal cantidad de textos es de gran valor. Sin embargo, cree que las fuentes literarias no son suficientes para proporcionar información histórica veraz, y menos aún de una civilización antigua. Por ello, opina que el estudio de los objetos materiales es indispensable para poder acercarnos a la gente, a sus formas de hacer, sus gustos y pensamientos, en definitiva, para recrear el espacio doméstico, así como sus vidas (Seltman, 1955: 120-121).

Seltman considera que las imágenes que se encuentran en la cerámica son representativas de los hombres y las mujeres atenienses, pero también de sus sirvientes y demás. Pero no solo de las personas sino también de sus actividades cotidianas (Seltman, 1955: 121). Considero que, al igual que puede suceder en la literatura, inscripciones, etc., las imágenes que aparecen en los vasos podrían ser idealizadas por lo que aparecería el contexto cotidiano ideal. Es posible que puedan ser imágenes de escenas reales, pero también podrían simbolizar aquellos comportamientos considerados como los "correctos".

Sin embargo, Seltman apuesta por la veracidad de las piezas tangibles, las cuales estima como las portadoras de la realidad. Por ello, cree que las representaciones en los vasos proporcionan las imágenes que se corresponderían con la vida en el *oikos*, así como las fiestas, funerales, bodas, etc. (Seltman, 1955).

Por otro lado, hay autores que consideran que la realidad doméstica está expuesta en las fuentes literarias, por lo que serían el punto de partida en la reconstrucción de la misma. En este sentido, M<sup>a</sup> Dolores Mirón, Lynnette G. Mitchell y Mary Fragkaki califican las fuentes antiguas como el medio básico en el que se plasma la cotidianeidad del mundo doméstico antiguo.

También Victor Ehrenberg, a pesar de que valora la literatura como principal medio para la representación del mundo antiguo, cree que los elementos arqueológicos tales como inscripciones y monedas, son un medio muy valioso para entender el contexto. No obstante, considera que deben estar contrastadas con otros medios (Ehrenberg, 1962: 5). Por ello, a pesar de que sea un elemento que proviene directamente de la antigüedad, considera que podrían no corresponderse con la realidad. Así mismo, opina que las personas que hablan a través de la comedia griega es gente real que se expresa a través de la misma (Ehrenberg, 1962: 10), por lo que sería la plasmación directa del pensamiento del momento: "*We, too, can hear the people's voice if we listen to comedy*" (Ehrenberg, 1962).

En consecuencia, Ehrenberg estima la comedia griega como un medio para acercarnos al pueblo griego, sin embargo, considero que el autor se centra únicamente en la gente,

y no en los hechos reales, por lo que, es posible que la comedia sí proyecte una idea realista de cómo eran las personas entonces, pero quizá no el entorno en el que se mueven, como podría ser el *oikos* o una situación bélica.

Lo mismo sucede con Mar Dodero en su artículo *La joven espartana y su participación en la ciudad Lacedemonia*, debido a que extrae de las fuentes literarias la información para la recreación de la realidad espartana. Principalmente su estudio gira entorno a los *Partenia* de Alcmán, en los que podemos encontrar elementos que explican la organización coral femenina en Esparta (Dodero, 2012: 20).

Pero su estudio no se basa únicamente en los coros femeninos<sup>1</sup>, sino que también habla de la educación física que recibían las espartanas, basándose de nuevo en textos de Alcmán (Dodero, 2012: 21). No obstante, y en referencia al ejercicio físico, también se basa en la *Lisístrata* de Aristófanes, explicando en qué consistía el entrenamiento denominado *bibasis*, el cual era muy común su práctica entre las espartanas, que consistía en golpear los glúteos con los talones (Dodero, 2012): “Seguro que sí, así lo creo yo, por los dos dioses, pues me entreno en el gimnasio y salto dándome en el culo con los talones” (Aristófanes, *Lisístrata*, 80).

A pesar de que considera las fuentes literarias como el medio para la representación verídica de la vida espartana, también cree necesario el estudio de los restos arqueológicos. En relación, Dodero menciona la posibilidad de que las mujeres espartanas también practicaran la hípica, debido a la existencia de varias figuras de caballos con mujeres de terracota.

Al mismo tiempo, también se han encontrado autoras, como Marina Picazo, que consideran el estudio de las fuentes literarias y las representaciones en cerámica u otros medios indispensables para poder obtener una idea clara del mundo cotidiano y de la mujer griega.

No obstante, y a pesar de que abogue por el análisis de ambas disciplinas, considera que en determinados trabajos o investigaciones, es necesario prestar más atención a los textos encontrados en restos materiales, aunque sean no literarios, como podrían ser las inscripciones, que a los propios autores clásicos (Picazo, 2008: 25). En este caso, opino que es interesante este punto en tanto que serían elementos que, en un principio, no habrían pasado por un filtro que ajuste el contenido del texto a unos estándares sociales, por lo que se podría encontrar información muy valiosa y a la vez representativa de la realidad.

A pesar de sus preferencias por textos no literarios y restos arqueológicos, Picazo también considera relevantes las obras de teatro clásicas. En este sentido, opina que la tragedia clásica da mucha importancia a los personajes femeninos, dándoles voz e iniciativa, al contrario que sucedía en el contexto de la mujer real, en el que tenían que “mantenerse en silencio y a ser posible invisibles” (Picazo, 2008: 26).

Con respecto a los restos arqueológicos, considera que a pesar de que los vasos y cerámicas son representaciones e ideas de diferentes aspectos sociales, se pueden usar siempre y cuando se comparen con los textos. A través de la comparación entre las dos disciplinas es cuando se pueden entender e interpretar diferentes aspectos de la vida femenina.

En segundo lugar, Nancy Demand expone la dificultad de las investigadoras en el estudio de la mujer en el mundo griego, siendo éstas parte de la población que ha sido silenciada (Demand, 1994: XVII), ya fuera por costumbre o por la consideración de que no era de valor aquello que hacían o decían. Por ello, y debido a los problemas que

---

<sup>1</sup> En los coros femeninos espartanos se enseñaba a las mujeres el arte de la música y la danza. A través de los mismos, las muchachas aprendían las normas de conducta que debían respetar para poder convertirse en “ciudadanas”, así como en esposas y madres (Dodero, 2012: 20).

supone este mutismo, considera necesario el estudio tanto de las fuentes literarias como de la iconografía, en este caso para el estudio de los partos (Demand, 1994), un elemento también perteneciente y cotidiano al mundo de mujer en la antigüedad.

Además, Demand menciona los elementos materiales que ha usado para poder poner en contexto el mundo del parto en su obra, *Birth, Death, and Motherhood in Classical Greece*. Entre ellos se encuentran las pinturas en los vasos, diferentes inscripciones en el templo de Asclepio en Epidaurio, así como retratos de mujeres en el momento del parto en monumentos funerarios (Demand, 1994: XIX).

Finalmente, Sarah Pomeroy considera que algunos testimonios literarios pueden presentar problemas para el historiador social debido a que la gran mayoría fue escrita por hombres. El principal problema que supone es que se escribe de la mujer desde la perspectiva masculina, por lo que no obtenemos un testimonio directo, además de los numerosos tintes misóginos (Pomeroy, 1987: 10).

No obstante, Pomeroy considera la comedia griega como un portal hacia el conocimiento de personas reales, puesto que aparece gente ordinaria más que héroes y heroínas, por lo que la valora como una fuente más importante y, posiblemente, más realista para el historiador social (Pomeroy, 1987). A su vez, expone que muchos autores antiguos plasman en sus obras mujeres ideales, o con rasgos característicos, por lo que podrían no ser representativos de la realidad. Además, la mayoría de las mujeres que aparecen en la literatura pertenecen o están asociadas normalmente a la élite de la *polis*, o son bien consideradas por su poder o intelecto, por lo que no obtendríamos una imagen de la gente común. Es entonces que propone la recreación de la vida privada de la mujer griega antigua a través de las imágenes que proporcionan los materiales, no solamente aquellos de uso común, sino también los que eran usados normalmente por las mujeres (Pomeroy, 1987: 10-11).

Es decir, que a pesar de que la literatura sí proporciona una imagen de la mujer real en la Grecia antigua, se necesita el contraste con los elementos tangibles que se puedan encontrar para poder verificar algunos comportamientos o ideales que se puedan exponer en las obras. Son estos últimos los que nos subministrarían la información necesaria para la reconstrucción de la mujer “común”.

Ahora veamos la imagen que se recibe de las mujeres a través de las fuentes. La cultura griega, de forma general creó diversos tipos de narrativas a partir de diferentes imágenes de mujeres (Picazo, 2008: 28). Encontramos representaciones de mujeres en casi todos los géneros literarios clásicos, no obstante, a pesar de que puedan estar en parte basados en mujeres reales, la mayoría de autores tiende a distorsionar la información (Pomeroy, 2087: 10), ya sea para dar más juego a las obras o para adecuar el papel de la mujer al estilo de las mismas.

De acuerdo con lo anterior, la mujer es representada en diferentes fuentes antiguas, y la imagen que aparece de ellas en las mismas, sobre todo en época clásica, es de un ser humano inferior al hombre, sin educación, prácticamente recluidas al espacio doméstico (Picazo, 2008: 18), es decir, con un estatus legal desigual (Seltman, 1955: 119). Además, diversos autores antiguos, así como la cultura griega en general, consideraba que “el macho es por naturaleza más apto para la dirección que la hembra, siempre que no se establezca una situación antinatural” (Aristóteles, Política, I, 12, 1259b), esto, evidentemente las degrada en desventaja hacia el hombre, puesto que se justifica su subordinación no solo por el contexto social sino por su condición natural de mujer.

Por otro lado, la mujer espartana es objetivo, además de lo anterior, de otras características, algunas de las cuales, al igual que eran populares en la antigüedad continúan siendo conocidas actualmente (Fragkaki, 2016: 59). Se encuentran discrepancias entre las fuentes, ya que algunas hablan del vigor y de su franqueza, mientras que otras se preocupan por una supuesta mayor independencia del hombre

(Picazo, 2008: 165). Esto nos confirma la necesidad de los estudios comparativos con algunos objetos y otras fuentes diferentes. Además, es posible que la diferencia de opiniones también se deba a la procedencia de las fuentes, puesto que considero que cada *polis* tendría un punto de vista diferente.

Principalmente son estereotipos aceptados socialmente, o el comportamiento que se suponía que debían tener las mujeres. Marina Picazo resalta que la función principal que exponen las fuentes es la fertilidad y su ocupación como guardianas del *oikos*, siendo elementos positivos y característicos de la imagen femenina (Picazo, 2008: 14). También menciona que los hechos negativos, como podrían ser una sexualidad desbordada y una participación activa en lo público, son mal considerados en tanto que la mujer aparecería como un no-hombre, amenazando el papel masculino (Picazo, 2008). En este apartado es interesante la importancia que se ha dado a la dualidad social en el mundo griego, puesto que éste se construye a través de dos realidades que se oponen entre sí, las cuales pertenecen al hombre y a la mujer, a lo público y a lo privado, etc.

Las espartanas también aparecen estereotipadas, y en este caso hace referencia a las *Máximas de Mujeres Espartanas* de Plutarco, donde podemos encontrar diferentes frases conocidas y supuestamente pronunciadas por diversas lacedemonias. Resalta el hecho de que la mayoría de las frases hacen mención, o son pronunciadas por madres, y tienen relación con las mismas y con sus hijos, dándole importancia sobre todo al valor, rechazando cualquier muestra de cobardía, es decir, alabando la figura del guerrero. Se trata de uno de los estereotipos más extendidos por la literatura griega sobre las espartanas, su enorme orgullo de ser madres de los hombres más valientes (Picazo, 2008: 164): “Al preguntarle una mujer del Ática: -¿Por qué, vosotras, espartanas, sois las únicas que gobernáis a vuestros hombres?-, le respondió: -Porque somos las únicas que alumbramos hombres-”. (Plutarco, *Moralia*, III, Gorgo, 5).

Es evidente que muchas de las máximas son exageradas, o sin poder discernir hasta qué punto son reales o no, no obstante está claro que las espartanas son consideradas de forma diferente a otras mujeres griegas (Picazo, 2008: 165), ya sea de forma negativa o positiva. Es posible que esto sea consecuencia de la rivalidad entre Atenas y Esparta, en un intento de deteriorar su imagen o de mostrarla contraria a los valores atenienses.

Uno de los elementos más destacados por las fuentes, y que forma parte del “espejismo espartano” o de la imagen que se ha proyectado de Esparta, es la idea de que las espartanas son “libres” del control masculino, tanto dentro como fuera de la casa (Picazo, 2008). Se trata de un elemento que va totalmente en contra a la moral ateniense, puesto que considera el *oikos* casi como el hábitat natural de la mujer, así como confía en el hombre para dominar a la mujer. No solamente creían que escapaban de la subordinación masculina, sino que se intercambiaban los papeles, siendo las espartanas quienes influían en los hombres, tanto en asuntos domésticos, como políticos, además de tener un comportamiento inadecuado en el ámbito sexual (Picazo, 2008: 166). De nuevo, aparecen las dualidades del mundo griego antiguo, y en este caso se usa Esparta como la oposición máxima de Atenas, siendo un mundo en el que las mujeres toman parte del control.

Como se ha ido mencionando a lo largo de la exposición bibliográfica, la información que se expone en las fuentes sobre las mujeres y su única obligación para con lo doméstico es exagerado. Gracias a la comparación con otros restos, hoy en día se conoce y se sabe de la presencia de las mujeres en el espacio público, llegando a tener incluso un papel más activo de lo que aparenta en las mismas fuentes (Picazo, 2008: 14). En este caso se hace mención a la “reclusión” que vivían las mujeres, en tanto que ocupaban, e idealmente nunca abandonaban el *oikos*. Sin embargo, gracias a restos e inscripciones se ha demostrado su gran papel y participación activa en rituales religiosos (Seltman, 1955: 119).

Debido a estas evidencias, Marina Picazo propone que el discurso que se encuentra en las fuentes, acerca del comportamiento correcto femenino, tiende a tener una función simbólica más que representativa de la realidad (Picazo, 2008: 14). Uno de los ejemplos que desmienten descripciones encontradas en las fuentes va relacionado con el supuesto aislamiento al que se somete a la mujer. Sin embargo, en numerosas representaciones de cerámica aparecen en pequeños grupos y no siempre solas. Es decir, que parte de lo que aportan las fuentes son las características principales de la mujer ideal, hermosa, joven, modesta, silenciosa, etc. Por lo tanto, algunas de las imágenes que se exponen son para la construcción de los roles de sexo, lo que implica la necesidad de contrastar tanto las imágenes como las fuentes literarias.

### 3. LA MUJER Y EL OIKOS

#### 3.1. El contexto político y su organización en oikos

El objetivo de este segundo apartado es la exposición de diferentes aspectos de la vida de las mujeres griegas. En un principio se hará una breve explicación de la organización política de las polis ateniense y espartana. A continuación nos centraremos en la división social y económica en la que se dispone la polis, es decir, en *oikos*. Después nos adentraremos en el mundo de la mujer, estudiando su papel dentro del oikos, así como los trabajos que desempeñaba dentro de los mismos. Posteriormente hablaremos de las principales etapas en la vida de la mujer griega, tomando como referencia la información y la situación de la mujer ateniense, y examinando el contenido en referencia a las espartanas.

Entre los diversos temas que giran en torno al estudio de las mujeres, los que se han escogido son la educación, el matrimonio y la maternidad. Se trata de tres momentos vitales en la vida de las mujeres y es interesante mencionar las diferencias entre la polis espartana y ateniense.

Las polis en las que se encuentran la mujer espartana y ateniense presentan diferentes formas de organización política. Así pues, tienen disimilitudes que son interesantes mencionar. Por un lado, Atenas presenta en el período clásico una nueva estructura gubernamental, en tanto que se establece el sistema político democrático. Además, a nivel económico, representaba una gran potencia gracias a que controlaba diversas rutas marítimas (Picazo, 2008: 163).

Por otro lado, Esparta mantenía en el poder un régimen político oligárquico, el cual, a pesar de las diferencias, era admirado por su estilo de vida por algunas de las demás clases dirigentes (Fornis, 2011: 217). Se trataba de una ciudad bastante peculiar, ya que no podía ser considerada como una ciudad-estado con la estructura urbana de otras *poleis* griegas. Era en realidad una agrupación de *obai*<sup>2</sup> (Cepeda, 2006: 946). Una de las principales diferencias, a nivel arquitectónico, era su austeridad, puesto que estaba poco urbanizada, sin grandes construcciones públicas, y lo más destacable, sin murallas de protección (Fornis, 2011). El “aspecto” que presentaba no se correspondía con la relevancia histórica que tuvo (Fornis, 2011), ni con el poder que ostentó como una de las polis más poderosas de Grecia. Esta sobriedad constructiva también se ve reflejada en la falta de centro urbano, el cual mantenía la primitiva organización de las cinco aldeas (Fornis, 2011: 218).

Como resultado, diversos autores consideraban que Esparta seguía anclada en el mundo rural, cerrada en sí misma y manteniendo vivas ideas y tradiciones del pasado (Picazo, 2008). No obstante, sí que se modificaron ciertos elementos de su

---

<sup>2</sup> Los *obai* a los que se referencia son Mesoa, situada en el Sur, Pitana, localizada en el Norte, Limnas al Este y finalmente, Cinosura al Sudeste.

organización, como por ejemplo, la *agogé*, la cual iba adaptándose dependiendo de las circunstancias políticas (Fornis, 2003: 274). Por ello, si la *agogé* era objeto de cambios, es evidente que otros aspectos de la polis también habrían ido evolucionando, por lo que podría haber sido una polis más dinámica de lo que se presenta en las fuentes. Sin embargo, lo más significativo y destacado era su gran implicación en los asuntos bélicos, incluso se menciona que Esparta habría funcionado como una gran base militar (Picazo, 2008: 162), en la cual, todos los ciudadanos y ciudadanas participaban activamente en la misma, lo que garantizaría la continuación del régimen.

Es interesante mencionar en este apartado el hecho de que Esparta ha sido sometida ya desde la antigüedad a un fenómeno de distorsión e incluso invención bautizado por François Ollier como *le mirage spartiate*, “el espejismo espartiatá” (Fornis, 2011: 218). Además, como se ha mencionado anteriormente, no existen relatos, ni imágenes procedentes de gente espartana (Fornis, 2011), por lo que su perspectiva es desconocida.

Una de las similitudes entre las dos polis era su organización en unidades domésticas, las cuales se denominaban *oikos*. Los *oikoi*, además de ser grupos familiares, eran también pequeñas unidades económicas en las que se producían alimentos, telas, etc. No obstante, el principal objetivo de este sistema era la reproducción de los miembros que habitaban en el mismo, ya que eso suponía el mantenimiento de la ciudadanía (Picazo, 2008: 12-13).

De forma general, el *oikos* estaba organizado y bajo la responsabilidad de un hombre adulto. Se trataba de la persona que organizaba a los demás miembros, lo cual le otorgaba un estatus superior (Picazo, 2008: 13). A pesar de que se le daba gran importancia al papel del hombre como ciudadano, comprometido con la política y con sus obligaciones como tal, el *oikos* también era valorado, al menos en Atenas, como lo que era, un sistema que garantizaba la estructura política griega. De igual modo, también se ha reconocido el gran papel que tenían las mujeres en el mismo (Mirón, 2000: 107). La situación en Esparta podría haber sido diferente, ya que se le habría dado igual importancia a la construcción de nuevas estructuras y miembros de la familia, que a la participación en política del hombre (Picazo, 2008: 53).

En relación con la organización social del *oikos*, se presenta la dicotomía espacial griega, con la cual se divide teóricamente el espacio físico. En un principio, los hombres ocuparían el espacio público, en el cual ejercen cargos políticos, trabajan el campo, entre otras tareas, y las mujeres ocuparían el espacio privado, que se localiza fundamentalmente en el *oikos* y en el trabajo doméstico, así como en las telas (Picazo, 2008: 12).

Es interesante mencionar que esta división espacial está basada puramente en el género, en tanto que se establece una función y un lugar dependiendo del sexo. Como veremos más adelante, en la práctica, era inconcebible que la mujer no ocupara un lugar en lo público, y viceversa, que el hombre no tuviera una función dentro de lo privado. De nuevo, y como se ha ido mencionando en el apartado anterior, las fuentes literarias consultadas están escritas desde el punto de vista masculino, con lo cual, se ha podido conservar aquello que se consideraba oportuno desde el mismo. Es más, la información que se tiene de las mujeres también ha sido transmitida desde dicha perspectiva, con lo cual, faltaría el testimonio directo de las mismas.

Se ha mencionado la organización del *oikos*, principalmente basada en fuentes atenienses. A continuación y tomando como referencia las mismas fuentes, así como la perspectiva, se pretende hacer una exposición de la situación familiar en Esparta. De nuevo, es información proporcionada por atenienses, por lo que se podría haber manipulado o exagerado. La mayoría de las fuentes que hablan sobre la situación de Esparta se localizan cronológicamente en la época clásica (Pomeroy, 1987: 50).

En relación con la familia y la organización del oikos, se encuentran discrepancias entre los autores. Por un lado, Pavel Oliva considera que desde el punto de vista espartano la familia no era tan importante en comparación con otros estados griegos, en tanto que la educación que se le daba a los y las jóvenes no lo permitía, así por el estilo de vida militarista de los hombres (Oliva, 1983: 30-31). Por otro lado, Nancy Demand, considera que las familias eran importantes para la transmisión de la propiedad fundiaria en Esparta (Demand, 1994: 151). Además, era necesario el mantenimiento de un gran cuerpo militar, por lo que la creación de familias, o el crecimiento del número de miembros, sí que habría sido relevante. Sin embargo, quizá el interés se concentraba simplemente en la reproducción y no en el establecimiento de núcleos familiares.

### 3.2. El papel de la mujer dentro del oikos

Como se ha mencionado anteriormente, el mundo griego antiguo estaba organizado sobre una dicotomía basada en el género. A partir de la misma, todo estaba dividido, en parte, en polos opuestos; hombre, mujer, público, privado, griego, bárbaro, etc. Por ello, las tareas a desarrollar dependían del sexo. En un principio, los deberes de los hombres se localizaban en el mundo exterior, y eran básicamente, la guerra, arar la tierra, plantar, cosechar, pero también hacían trabajos relacionados con el comercio, la fabricación de utensilios, y evidentemente la política (Picazo, 2008: 96).

Por otro lado, y basándonos en la dicotomía griega, los trabajos de las mujeres estaban ubicados, en un principio, dentro del oikos. Éstos, consistían principalmente en el mantenimiento de la unidad doméstica, en dar a luz a nuevos miembros, en cuidar de las niñas y niños, pero también de los demás miembros de la familia. También se ocupaban de transformar la comida, y, evidentemente, de la elaboración de tejidos (Picazo, 2008: 13, 95). No obstante, las mujeres tenían un protagonismo activo en los rituales que sucedían dentro del oikos, por ello, se sabe que eran las encargadas de las celebraciones matrimoniales, así como de los funerales, entre otras (Picazo, 2008: 13).

Pero, si hay una función que aparece repetidamente en las fuentes y en las representaciones iconográficas, es la actividad de tejer (Imagen 1). La elaboración de tejidos dentro del oikos suponía una de las tareas primordiales de las mujeres atenienses, en referencia a las esposas, pero no solo de ellas, sino también correspondía a las más jóvenes (Ehrenberg, 1962: 127). De forma general, las fuentes describen a las atenienses como las encargadas de los tejidos, siendo un trabajo adecuado en tanto que las mantiene dentro del oikos, el espacio privado que corresponde a la mujer (Mirón, 2007: 272), y además, las ocupa durante largos periodos de tiempo (Picazo, 2008: 95). En reiteradas ocasiones se encuentra que diversos autores antiguos mencionan la necesidad de controlar a las mujeres, en este caso, tejer supone una de las tareas que obliga a la reclusión de las mujeres dentro de la casa. De igual modo, esta tarea les permite realizar las demás de forma simultánea (Picazo, 2008), por lo que se puede detener y cuidar de los niños momentáneamente, y después continuar con el trabajo.

Las atenienses, además de la producción de telas, es decir, hilar, tejer, etc. También se ocupaban de la organización del oikos, el mantenimiento de las estancias y de la limpieza:

Comisario: ¿Qué es lo que vas a hacer?

Lisístrata: ¿Eso me preguntas? Lo vamos a administrar nosotras.

Comisario: ¿Que vosotras lo vais a administrar?

Lisístrata: Y, ¿por qué te parece chocante? ¿No somos nosotras las que os administramos todo lo de la casa?". (Aristófanes, Lisístrata, 490- 495).

Además, tomaban partido en diversas tareas relacionadas con el campo. Es interesante mencionar, que en el caso de que vivieran en el oikos esclavos, sería la mujer la encargada de vigilar que éstos realizaran correctamente sus labores (Demand, 1994:

22). A pesar de ello, no significaba que sus derechos en relación a los mismos sean equiparados a los del hombre, o que su posición en ese momento sea la de igual.

En contraste, la situación de las espartanas dentro del oikos familiar era diferente a la de las atenienses. El primer contraste ante el sistema ateniense, es el hecho de que las espartanas, en un principio habrían estado "exentas" de realizar las tareas domésticas (Cepeda, 2000: 179). Esto es debido a la existencia, o a la dominación militar por parte de Esparta de los hilotas. A causa de ellos, las tareas principales del oikos, es decir, el mantenimiento del mismo, la producción de comida, la confección de telas, etc., habrían sido realizadas por ellos, lo que implica que las espartanas habrían gozado de mayor "autonomía" (Picazo, 2008: 176).

En cuanto al tejer, recordemos que era la tarea primordial realizada por las atenienses, Jenofonte comenta que "...Licurgo, por el contrario, pensó que para proveerse de ropas basta con las esclavas..." (Jenofonte, República de los Lacedemonios, I, 3-4). Por lo tanto, las espartanas no habrían estado obligadas a realizar trabajos con los tejidos. Sin embargo, es evidente que, a pesar de que las fuentes comenten su liberación en cuanto al tejer, posiblemente también realizaran tareas relacionadas con ello, así como supervisar el trabajo que estarían realizando las esclavas (Pomeroy, 1987: 30). En este caso, es interesante mencionar que las espartanas no habrían estado obligadas, ni por el estado ni moralmente, debido a que no dependería de ello su reputación, a realizar trabajos con la lana (Pomeroy, 1987). Por otro lado, el interés de las espartanas no residía en la ropa, sino en la descendencia, siendo las túnicas algo más sencillas que las atenienses:

Quando una mujer de Jonia se enorgullecía por uno de sus vestidos que era muy lujoso, una espartana señalando a sus cuatro hijos, muy completos en todo, dijo: "Tales debieran ser las obras de la noble y honrada señora, y de ellas enorgullecerse y jactarse". (Plutarco, Moralia, 241 D, 9).

En cuanto al orgullo de las espartanas por su descendencia, se hablará más adelante. En relación de nuevo con la producción textil, las espartanas participaban de la misma en la confección de telas, pero con motivos rituales. No obstante, y de nuevo, tampoco se esperaba que emplearan gran parte de su tiempo, puesto que el gran peso lo llevaban las esclavas (Pomeroy, 1987: 30-31). Es necesario mencionar que es imposible generalizar sobre la vida y la dedicación de todas las espartanas al tejido, evidentemente es posible que hubiera mujeres que dedicaran más parte de su tiempo, a pesar de que supuestamente no estarían obligadas a ello, y mujeres que no participarían en absoluto. En contraste, las atenienses se encargaban de tejer no solo para la familia que formaba el oikos, sino también de forma ritual en la confección del peplo para Atenea con motivo de la celebración de las Panateneas (Pomeroy, 1987).

Como se ha comentado anteriormente, y se mencionará con detalle más adelante, el principal trabajo de las espartanas, supuestamente era tener hijos. Esparta era una polis con una base militarista, de modo que la mayor parte del tiempo se encontraba en guerra. Esto supone un desgaste de soldados y de hombres importante, por lo que la procreación era esencial para el estado (Pomeroy, 1987: 51), en tanto que hacía posible el mantenimiento del número de hoplitas.

Finalmente, a pesar de que las espartanas contaran con los hilotas para las tareas del hogar, es evidente que una de sus faenas era su control (Hodkinson, 2000: 9). En relación al mismo, los autores discrepan sobre lo que implicaba en cuanto a la autonomía espartana. Por un lado Souza y Bantim, sugieren que a pesar de que era posible que no realizaran las tareas, no implicaba que tuvieran el control absoluto del oikos (Souza; Bantim, 2017: 8). Por otro lado, Hodkinson propone que las espartanas habrían tenido más autoridad dentro del oikos, debido a la ausencia de los maridos en

los mismos<sup>3</sup>. En consonancia, Picazo propone que las mujeres habrían controlado más las unidades económicas, en ausencia de los hombres, pero durante largos periodos de tiempo (Picazo, 2008: 176), no de forma indefinida: “Por tanto, así sucedió en Lacedemonia, y durante la época de su hegemonía muchas cosas eran administradas por las mujeres.” (Aristóteles, Política, II, 12, 1269b).

Considero que es necesario tener en cuenta que a pesar de que el control del oikos estuviera en manos de las espartanas en ausencia del marido, durante el mismo periodo y a su vuelta, el propietario formal continuaba siendo él. La administración independiente que habría adoptado la mujer espartana podría haber sido la misma que habría tenido la mujer ateniense en ausencia de su marido a causa de la guerra. La principal diferencia radica en la falta de convivencia al principio del enlace matrimonial a causa de que el marido convivía con los compañeros de la agogé.

No obstante, si consideramos que Esparta participaba en más campañas bélicas que Atenas, la ausencia de los espartanos a causa de las campañas militares habría propiciado que la mujer tuviera que asumir el control de diferentes aspectos del oikos, teniendo responsabilidades en el mismo que quizá una ateniense no habría asumido. El control de los hilotas sugiere una mayor autoridad por parte de las espartanas, sin embargo, las atenienses también ejercen cierto mando sobre sus esclavos, o al menos, son las encargadas, en un principio de controlarlos. Con lo cual, considero que a pesar de que en ambos casos se puede ejercer influencia, o mandar sobre esclavos, las espartanas habrían gozado de mayor autonomía, no solo por la liberación de las tareas de tejer, sino por la ausencia del marido a causa de la guerra y por la convivencia con sus compañeros de la agogé, al menos en los primeros años del enlace. Todo ello la habría obligado a tomar decisiones de forma autónoma, y a administrar “independientemente” el oikos y las propiedades, por lo que es posible que con la incorporación del marido de nuevo en el núcleo familiar, se mantuviera, o no, todo aquello que habría dispuesto la mujer.

### 3.3. La reclusión de la mujer

En un principio, de nuevo, debido a la división espacial fundada sobre el género, las mujeres debían permanecer en el interior de la casa y evitar el contacto con los posibles visitantes (Picazo, 2008: 87). Esto ha llevado a que diferentes autores hayan planteado la idea de que las mujeres atenienses vivían en una reclusión casi oriental (Seltman, 1955: 119), no obstante, también hay muchos que discrepan. En un principio, el espacio que les es destinado es la casa, siendo la restricción más dura incluso para las jóvenes aún sin estar casadas (Ehrenberg, 1962: 203):

Cleonice: Ya vendrán, querida. Difícil resulta para las mujeres salir de casa: una anduvo ocupada con el marido; otra tenía que despertar al criado; otra tenía que acostar al niño; otra lavarlos; otra darle de comer. (Aristófanes, Lisístrata, 15).

No obstante la imagen que ofrecen los textos antiguos, e incluso las imágenes pueden ser fruto de la idealización (Picazo, 2008: 86), de lo que se consideraba “correcto” y “normativo”, pero también nos pueden mostrar facetas y escenas que podrían acercarse a la realidad. Por ello, la comparación de ambos es esencial así como el estudio de los restos arqueológicos (Seltman, 1955: 121), los cuales pueden reflejar parte de la realidad cotidiana tal y como era. Como consecuencia, se encuentran, por ejemplo, textos que hablan de la reclusión absoluta de las mujeres en el oikos, pero también representaciones de las mismas en la fuente, un lugar público y en el espacio exterior,

---

<sup>3</sup> Hodkinson hace referencia al hecho de que los hombres vivían en comunidad con sus camaradas, por lo que, en un principio, no habrían estado muy presentes en el oikos, tomando su lugar, de alguna forma, la mujer (Hodkinson, 2000: 13).

aquel reservado a los hombres, de la misma forma que se encuentran escenas en las que hay un hombre dentro del oikos (Imagen 2).

La mayoría de las imágenes son de la época clásica. Entre ellas, las más recurrentes son escenas en las que aparecen mujeres con objetos relacionados con el telar, espejos, etc. Por otro lado, también existen imágenes en las que las mujeres aparecen juntas, conversando, trabajando, etc. (Picazo, 2008: 86). Estos retratos nos muestran que la reclusión femenina existe, dentro de la casa, pero el aislamiento total que proponen las fuentes estaba lejos de la realidad, por lo que se podría llegar a pensar que aquello que cuentan las fuentes literarias sería considerado como “lo normativo”, lo ideal, y lo que se encuentra en cerámica la exposición de una escena cotidiana, es decir de la realidad.

Existen numerosas pinturas en cerámica donde aparecen mujeres en lugares urbanos (Picazo, 2008: 88), lugar reservado al hombre. Entre las más típicas se encuentran escenas de bodas, funerales, y en la fuente (Seltman, 1955: 121) (Imagen 3). Además, también se conoce la presencia de mujeres en el ágora, sitio de los hombres por excelencia, así como en el mercado (Mirón, 2014: 25). Este aspecto también sale reflejado en *Lisístrata*, en uno de los discursos de la protagonista menciona:

Lisístrata: (*Dirigiéndose a la ciudadela.*) Mujeres aliadas, salid corriendo de dentro, vendedoras-del-mercado-del-grano-de-purés-y-hortalizas, hospederas-y-vendedoras-de-ajo-y-de-pan, ¿no vais a arrastrar, golpear, despedazar?, ¿no insultaréis y os descararéis? (*Salen las mujeres al ataque desde la Acrópolis y los escitas huyen.*) Parad ya, retiraos, no cojáis botín. (Aristófanes, *Lisístrata*, 455).

La plasmación de las mujeres fuera del oikos tanto en representaciones como en obras literarias, nos muestra que, en parte, algunas de las fuentes pueden no reflejar la realidad de entonces, y sí idealizaciones.

La escena de las mujeres en la fuente de agua se ha relacionado con su gran papel en los ritos familiares<sup>4</sup>, así como en los de transición, como serían las bodas. Como encargadas de la organización de las mismas, se iba a recoger el agua con la que se bañaría a la novia, antes de que se realizara el enlace. De esta forma se señalaba la función de las mujeres como reproductoras (Mirón, 2014). Por otro lado, estos rituales significaban para las mujeres el acceso al mundo ciudadano, a la esfera pública, de una forma legítima y sin consecuencias negativas, a menos que no cumpliera con los deberes que establecía su papel de género, es decir la reproducción y el trabajo doméstico (Mirón, 2000: 106).

## 4. LA EDUCACIÓN

### 4.1. La educación en Atenas

Uno de los temas más recurrentes en el estudio de las espartanas es la educación que recibían, equiparada a la de los jóvenes. A continuación se presentará el modelo educativo ateniense, y luego, se expondrá el espartano.

La educación de los niños en la antigüedad era responsabilidad, en un principio, de los padres (Pomeroy, 2002: 3). Como veremos más adelante, había algunas polis, entre ellas Esparta que sí se ocupaban de la educación, sin embargo, en el caso de Atenas, eran los padres quienes se encargaban de instruir a los niños, o de buscar la persona que lo hiciera.

---

<sup>4</sup> Ir a buscar agua a la fuente también ha sido considerado como un lugar público de socialización femenina, llegándose a comparar con la *stoa* masculina (Mirón, 2014: 25).

Los hijos de un oikos ateniense, estaban juntos, compartiendo juegos y demás hasta los seis años, cuando se separaban en tanto que el niño comenzaba la escuela (Picazo, 2008: 85). No se sabe con certeza cuántos de ellos iban a la escuela, ni qué materias aprendían (García Romero, 2016: 89). Por otro lado, las niñas permanecían ocultas en el oikos y aprendiendo las tareas domésticas que su madre y otras mujeres les enseñaban (Pomeroy, 2002: 3), es decir, que no asistían a la escuela (Picazo, 2008: 85).

En un principio, lo que habrían aprendido las niñas dentro del oikos habrían sido las tareas domésticas primordiales, pero también aquellas relacionadas con la lana (Demand, 1994: 10). Hay autoras que apuntan hacia la posibilidad de que también habrían sabido leer y escribir, ya que era útil para poder administrar la casa correctamente (Demand, 1994). No obstante, es casi imposible medir el nivel de alfabetización de las atenienses (García Romero, 2016: 89). Posiblemente habría dependido del nivel social en el que se encontraran, siendo las más apoderadas las que habrían tenido, en un principio, más acceso al conocimiento, así como tiempo.

Otra de las diferencias entre los niños atenienses, es que la fase preparatoria de las niñas acababa antes que la de los niños. Se consideraba que en el momento en el que era fértil, era apta para el matrimonio y por lo tanto, debía pasar a la siguiente fase de su vida (Picazo, 2008: 85), el ser esposa.

## **4.2. La educación en Esparta**

### **4.2.1. La selección de bebés**

Antes de adentrarnos en la educación espartana, es necesario hacer una pequeña mención al proceso selectivo por el que pasaban los recién nacidos (Rivera, 2007: 260). Se trataba de un examen realizado por los ancianos de la comunidad espartana. Primordialmente eran quienes decidían si un niño era físicamente apto para tener las responsabilidades o habilidades necesarias de los hoplitas y ciudadanos. Si el niño aprobaba el examen de los ancianos, se quedaba con la madre hasta los siete años (Fornis, 2003: 275).

Nacido un hijo, no era dueño el padre de criarlo, sino que tomándole en los brazos, le llevaba a un sitio llamado Lesca, donde sentados los más ancianos de la tribu, reconocían el niño, y si era bien formado y robusto, disponían que se le criase repartiéndole una de las nueve mil suertes; mas si le hallaban degenerado y monstruoso, mandaban llevarle las que se llamaban apotetas o expositorios, lugar profundo junto al Taigeto; como que a un parto no dispuesto desde luego para tener un cuerpo bien formado y sano, por sí y por la ciudad le valía más esto que el vivir. (Plutarco, Vida de Licurgo, XVI).

Esta eugenesia es interpretada como la culminación de la educación de la mujer espartana, que como veremos, a pesar de estar regulada al margen de la agogé, se aprendían igualmente los valores cívicos espartanos (Fornis, 2003), entre otros elementos.

En relación de nuevo a la selección de bebés, es necesario mencionar que no era una práctica extraña o exclusiva de los espartanos, puesto que también se realizaba en toda Grecia (Fornis, 2003: 275), y posiblemente en el mundo antiguo. No solamente con los niños, las niñas también habrían sido sacrificadas o abandonadas a su suerte, siendo una práctica también muy común. Lo que es interesante, es que no se menciona que las niñas hayan sido también seleccionadas, por lo que cabe la posibilidad de que se hubieran criado todas (Pomeroy, 1987: 52). Esto tendría sentido en tanto que a más mujeres, más posibilidades de procrear, más teniendo en cuenta la práctica espartana de "wife-sharing". No obstante, si tenemos en cuenta el motivo por el que se seleccionan los bebés, es decir, buscar aquellos con malformaciones o débiles, precisamente porque no podrían servir bien a la patria o porque su descendencia heredaría sus defectos, es

posible que las niñas también pasaran por un proceso de selección, a pesar de que no se encuentren evidencias de ello.

### 4.3. El modelo educativo espartano: la *agogé*

La gran relevancia de la educación espartana es que se establece desde el estado, y abarca tanto a niños como niñas (Pomeroy, 2002: 3). Lo interesante es que se le daba la misma importancia al entrenamiento de los hombres y de las mujeres (Cepeda, 2000: 180). La evidencia más antigua que se conoce de este sistema es de época arcaica, continuando relevante en el periodo clásico hasta el helenismo, momento en el que cambia (Pomeroy, 2002: 4).

La educación espartana ya era famosa en la antigüedad por su gran dureza. La introducción de su sistema educativo, denominado o conocido por *agogé*, se ha considerado una forma de socialización con el objetivo de producir hombres disciplinados y obedientes (Fornis, 2003: 282):

Aprendían las letras por necesidad; pero desterraban todo tipo de educación: de libros no menos que de hombres. Toda su educación estaba dirigida a obedecer bien, a esforzarse en ser fuertes y a vencer o morir combatiendo. (Plutarco, *Moralía*, 237a, 4).

A pesar de que la finalidad de la *agogé* era proporcionar nuevos guerreros, es muy posible que la mayoría de la población supiera leer y escribir, incluyendo a las mujeres y parte de las clases más humildes (Fornis, 2003). Evidentemente la élite social habría estado más instruida en las artes literarias, puesto que en un principio los reyes habrían estado exentos de realizarla: "..., de cuyo rigor libertaba la ley a los jóvenes que se educaban para el trono." (Plutarco, *Vida de Agesilao*, V, 1), puesto que eran hombres cuyo destino era mandar y no obedecer (Fornis, 2003: 273).

La educación de las niñas, en un principio, no era tan dura como la de los niños. Y, de nuevo, a pesar de estar organizada al margen de la *agogé* de los niños, puesto que consistía en una enseñanza elemental recibida en el *oikos*, en compañía de su madre y otras mujeres, mantenía los mismos valores, así como la participación en los rituales de las fiestas cívicas (Fornis, 2003: 275).

Los niños eran trasladados a unas instalaciones donde vivirían juntos hasta que fueran ciudadanos adultos:

Mas a los jóvenes Espartanos no los entregó Licurgo a la enseñanza de ayos comprados o mercenarios, ni aun era permitido a cada uno criar y educar a sus hijos como gustase; sino que él mismo, entregándose de todos a la edad de siete años, los repartió en clases, y haciéndolos compañeros y camaradas, los acostumbró a entretenerse y holgarse juntos. (Plutarco, *Vida de Licurgo*, XVI).

Las niñas espartanas recibían una educación "especial", pero hay disciplinas que comparten con otras ciudades vecinas, como por ejemplo Atenas y Lesbos. En estas se sabe de coros de muchachas que bailaban y cantaban en ocasiones especiales, como podrían haber sido los festivales religiosos. Esto supone un portal a la integración social en la ciudad, además de la creación de redes de contacto propias (Picazo, 2008: 85). De nuevo, vemos que a pesar de que teóricamente la mujer o las niñas debieran estar dentro del *oikos*, éstas salen y establecen relaciones por su cuenta. No obstante, considero que la diferencia de clase podría haber interferido, siendo las más pobres incapaces de adentrarse en un coro, o teniendo menos posibilidades de dedicarse a otras tareas que las domésticas. Por otro lado, las mujeres de familias más adineradas, podrían haber estado más liberadas de las tareas, y haber dedicado más tiempo al canto, por ejemplo.

Además de recibir lecciones de canto y danza, podrían haber aprendido también a leer y escribir (Picazo, 2008: 170). Su faceta educativa habría sido más extensa que la de las mujeres atenienses en tanto que vivían con sus madres hasta que se casaban

aproximadamente a los dieciocho, una edad tardía si se compara con el modelo de Atenas, lo que habría implicado que podrían haber estado estudiando hasta entonces, teniendo una formación más sólida y extensa (Pomeroy, 2002: 5).

Existen anécdotas que apuntan a la alfabetización de las mujeres, una de ellas va relacionada con Gorgo (Pomeroy, 2002: 8), la cual avisa a su padre de un mensaje secreto de Demarato (Picazo, 2008: 170). Por otro lado, se conoce la práctica de enviar misivas a los hijos por parte de las madres, para animarles a ser valientes y a luchar (Picazo, 2008): “Una mujer, al oír que su hijo se había salvado y que había huido de los enemigos, le escribió: “Una mala fama se ha extendido sobre ti, o lávala enseguida o no seas”.” (Plutarco, *Moralia*, 241 A, 3).

La principal diferencia entre la educación ateniense y espartana, es la educación física de las mujeres, pero no solamente eso, sino que fuera el mismo Estado el que la promoviera, ya que lo consideraba clave para su supervivencia (García Romero, 2016: 85). Se trata de un apartado que se comentará con más profundidad a continuación, pero es interesante mencionarlo. Plutarco consideraba que el deporte femenino liberaba a las espartanas de la blandura y afeminamiento (Picazo, 2008: 170). Hay testimonios de que en otras ciudades griegas, también se habría practicado el ejercicio físico, con una función tanto religiosa como socializadora (Picazo, 2008).

El objetivo principal de la educación de las espartanas era que llegaran a ser las madres que Esparta necesitaba (Picazo, 2008: 169). Era imprescindible que pudieran tener los mejores hijos hoplitas, y que los pudieran educar como tales. Por otro lado, los niños eran también educados para servir a la patria siendo los mejores soldados (Pomeroy, 2002: 4). Finalmente, la agogé lo que pretendía era inculcar el ideal de la importancia del bienestar de la comunidad por encima de todo, desde la familia propia hasta la gloria personal (Fornis, 2003: 273). Toda la gloria y esfuerzo giraba alrededor de la polis, puesto que todo era recompensado si era para mantener el Estado fuerte.

#### **4.4. La educación física**

Una de las diferencias principales entre la educación Ateniense y Espartana es el ejercicio físico (Picazo, 2008: 169). Hay que mencionar que hay autores que creen en la posibilidad de que las atenienses también se habrían ejercitado físicamente, pero no al nivel de las espartanas, públicamente o equiparándose con los jóvenes. Hay muy poca información al respecto (García Romero, 2016: 89). Es posible que esto se deba a diversos factores porque ya desde la antigüedad se prestaba más atención al deporte de las espartanas, por lo que puede ser que no practicasen tanto la educación física las mujeres atenienses, o que sí lo hicieran pero al salirse de la idealización de la mujer de Atenas recluida en el oikos y trabajando la lana, no se habría plasmado tanto en las fuentes. En cambio, de Esparta sí que se habría escrito en tanto que es necesario para establecer las diferencias entre las dos polis.

Hay evidencias arqueológicas que apuntan hacia la realización de carreras pedestres con motivo de ritos iniciáticos. Algunos autores consideran que al menos habrían practicado la carrera y es posible que también la natación. No obstante, se podría afirmar que en Atenas la educación física de las mujeres habría tenido menos importancia para la comunidad política (García Romero, 2016: 89-90) de la que tenía en Esparta.

Se encuentran más evidencias, tanto textuales como arqueológicas, de la educación física que de otro aspecto de las espartanas. De nuevo, se presenta la problemática de las fuentes, en tanto que la mayoría de ellas no son espartanas, sino, en su gran mayoría atenienses (García Romero, 2016: 84). A pesar de que haya abundante información sobre ello, no quedan muchas evidencias sobre los aspectos cotidianos de las espartanas, porque la mayoría de ellas hacen referencia, precisamente al ejercicio físico

(Pomeroy, 2002: 12). La educación física de las espartanas llamaba mucho la atención a los antiguos, no porque se desconociera el deporte femenino en Grecia, sino porque las espartanas lo recibían como parte de su educación (Dodero, 2012: 20).

En relación con los ejercicios físicos que realizaban se encuentran gran variedad de disciplinas. Se trata de prácticas no tan duras como la de los jóvenes, pero que presentaban una gran similitud (Pomeroy, 2002: 14). Es interesante resaltar que eran realizados al aire libre (Fornis, 2003: 275), que de nuevo, se trataba del espacio reservado a los hombres.

Los diferentes autores que hacen mención al ejercicio físico de las mujeres, coinciden en algunas disciplinas. Por ejemplo, Eurípides comenta que las espartanas practicaban la carrera y la lucha (Pomeroy, 2002: 13). Por otro lado Plutarco aporta más ejercicios:

Ejercitó los cuerpos de las doncellas en correr, luchar, arrojar el disco y tirar con el arco, para que el arraigo de los hijos, tomando principio en unos cuerpos robustos, brotase con más fuerza (Plutarco, Vida de Licurgo, XIV).

La finalidad del ejercicio físico era robustecer de forma general el cuerpo femenino, con el objetivo de prepararlo bien para que enraizara de forma correcta el semen del hombre (Fornis, 2003: 275). Por otro lado, hay autores que consideran que el entrenamiento podría haber sido para que pudieran defenderse por ellas mismas, a su descendencia y también al país. Pero se ha desmentido, debido a que se sabe que no era para luchar (Loman, 2004: 36) ya que, a pesar de las diferencias educativas que presentan con las atenienses, el lugar de la mujer espartana continuaba siendo el oikos, siendo educada para tener como objetivo principal proveer de nuevos miembros al estado. No obstante se podría especular con el hecho de que sí habrían estado mejor preparadas para su defensa (Pomeroy, 2002: 18).

Algunos de estos ejercicios, como las carreras eran realizados de forma rutinaria, pero habrían podido estar ligados a los festivales religiosos. Las carreras en los festivales eran el único deporte en el que las mujeres podían participar de forma activa (Pomeroy, 2002: 24). Era la disciplina más popular e importante en época arcaica y clásica, teniendo una relevancia religiosa y cultural (Dodero, 2012: 20). Existen diversas representaciones de mujeres haciendo ejercicios, así como menciones en los textos literarios, como podría ser la *Lisístrata*, donde Lampito menciona uno de los ejercicios más conocidos de las espartanas, la *bíbasis* (Dodero, 2012: 21):

Lisístrata: Lo que has dicho está muy bien. (*Entra Lampito con dos muchachas desnudas.*) Aquí viene Lampito. ¡Hola, Lampito, querida laconia! ¡Cómo reluce tu belleza, guapísima!, ¡qué buen color tienes, cómo rebosa vitalidad tu cuerpo! Podrías estrangular incluso a un toro.

Lampito: Seguro que sí, así lo creo yo, por los dos dioses, pues me entreno en el gimnasio y salto dándome en el culo con los talones. (Lisístrata, Aristófanes, 75- 80).

Otra de las disciplinas que habrían practicado las espartanas habría sido la hípica. No obstante no se consideraba un ejercicio típico, ni en Grecia ni para los jóvenes (Pomeroy, 2002: 19). Por este motivo, se le hará una pequeña mención sin profundizar, a causa de que el objetivo del trabajo son las espartanas más humildes, o no pertenecientes a la realeza.

Se han encontrado diversas figuritas de muchachas a caballo (Pomeroy, 2002: 20) así como en compañía de los mismos (Imagen 4). El hecho de que sea posible que practicasen la hípica tiene implicaciones que derivan en la teoría de que las espartanas gozaban de mayor libertad. Saber montar a caballo implica un grado de autonomía no visto en Atenas, por ejemplo (Pomeroy, 2002: 21). En este caso cabe recordar que es posible que la situación económica no fuera la misma para todas ellas, por lo que quizá y es probable que la hípica, si no era un deporte que practicasen los hombres normalmente, fuera algo reservado para las familias más ricas, por lo que se trata de una teoría remota y complicada de debatir.

En relación, una de las mujeres que es necesario mencionar en relación con la hípica espartana es Cinisca. Pertenece a la elite espartana, de la casa real europóntida, de estirpe heraclida, hija del rey Arquidamo II, y hermana de dos diarcas más Agis II y Agesilao II (Fornis, 2013: 32). Se trata de una mujer que habría estado muy ligada al mundo de los caballos (Pomeroy, 2002: 21). Es la primera mujer en ganar una carrera de cuatro caballos en los Juegos Olímpicos del 396 a.C. (Fornis, 2013). Su historia es relevante, por ese mismo motivo y por la creación de una escultura conmemorando su victoria, en la cual se plasmó una inscripción:

Σπάρτας μὲν [Βασιλῆες ἔμοι] πατέρες καὶ ἀδελφοί ·  
[ἄρματι δ' ὠκυπόδων ἵππων] νικῶσα Κυνίσκα  
εἰκόνα τάνδ' ἔ[στασα ·] μόναν δ' ἔμέ φαμί γυναικῶν ·  
Ελλάδος ἐκ πάσας τό[ν]δε λαβεῖν στέφανον.

Mis padres y hermanos fueron reyes de Esparta.  
Yo, Cinisca, vencedora con un carro de veloces corceles,  
erijo esta estatua. Y afirmo que, de todas las mujeres de Grecia,  
soy la única en haber ganado esta corona (Antología Palatina, 13.16).

Además de ello, fue la primera mujer que recibió el culto heroico<sup>5</sup> por ser la ganadora de los Juegos Olímpicos (Mitchell, 2012: 17). Pero no solamente eso, sino que también se construyó un *heroön* en su honor, cerca del lugar donde se realizaban normalmente las competiciones de los atletas (Pomeroy, 2002: 23). La figura de Cinisca es relevante de mención en tanto que es la primera mujer en ganar una carrera con sus caballos, y a la que se le reconoce tal mérito, por otro lado, su participación así como sus victorias<sup>6</sup> ponen de manifiesto no solo la libertad y la independencia de la mujer espartana para tomar parte en estos certámenes, sino también su gran poder económico (Fornis, 2013: 33). Por ello, es evidente que su fortuna le podría haber facilitado los medios así como el tiempo a emplear, pero, a pesar de ello, considero que no habría sido fácil hacerse un hueco dentro de las competiciones reservadas casi de forma exclusiva a los hombres.

#### 4.4.1. Los objetivos principales del ejercicio físico

En un principio, los autores antiguos mencionan que la finalidad del ejercicio de las mujeres era para poder desarrollar bien su papel como futuras madres (García Romero, 2016: 85). El objetivo principal del estado espartano era la producción de nuevos miembros de la comunidad, para ello era necesario tener el máximo de descendientes posibles. Se consideraba que el entrenamiento físico fortalecía el cuerpo femenino, aumentando la fertilidad, o la posibilidad de que la semilla enraizara bien. Por otro lado, también se creía que hacía posible que un parto fuera más llevadero, así como los dolores que implica el mismo (Fornis, 2003: 275): "...y llevando ellas los partos con vigor, estuviesen dispuestas para aguantar alegre y fácilmente los dolores". (Plutarco, Vida de Licurgo, XIV).

Existen algunas teorías modernas que apuntan a que la ejercitación de las espartanas habría tenido otra función relacionada con el papel otorgado por la sociedad. García Romero comenta que es posible que las espartanas hayan sido incluidas en el programa de educación física teniendo en cuenta una función erótica. En este sentido, la función o objetivo que habría tenido su educación habría sido para estimular el deseo sexual de los jóvenes que las vieran practicar deporte, todo para fomentar el matrimonio y la procreación (García Romero, 2016: 87).

En muchas ocasiones se menciona la belleza que tenían las espartanas: "¡Hola, Lampito, querida laconia! ¡Cómo reluce tu belleza, guapísima", ¡qué buen color tienes,

<sup>5</sup> En Grecia, los atletas ganadores eran considerados o tratados como héroes. Lo relevante de la historia de Cinisca es su elevación al mismo nivel que los hombres que los competían, siendo además la primera mujer en conseguirlo (Pomeroy, 2002: 23-24), tal y como reza su inscripción.

<sup>6</sup> Cinisca después de ganar la carrera de cuatro caballos de 396 a.C., vuelve a hacerlo cuatro años más tarde.

cómo rebosa vitalidad tu cuerpo!”. (Lisístrata, Aristófanes, 75- 80). En este caso, la fortaleza no iba reñida con la belleza (Fornis, 2003: 275), y su reputación de ser las más bellas resonó en toda la Grecia antigua. En este sentido parece interesante mencionar que quizá la belleza estaría relacionada con la salud. El cuerpo de las espartanas habría estado más tonificado, al contrario que el de la ateniense. Además, es posible que las primeras hubieran recibido mayores cantidades de comida a causa de sus ejercicios y por el hecho de haberlo administrado ellas solas.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la instrucción física, así como la intelectual, además de tener el objetivo de fortalecer el cuerpo de las mujeres para que pudieran soportar mejor los partos, habría tenido una función social. Otro de los propósitos de su educación, en todos los aspectos, era su integración en la comunidad cívica (Fornis, 2003). La participación activa en y por Esparta de los ciudadanos y ciudadanas era una obligación y un bien común. Las mujeres tenían un gran papel en ésta, eran las madres de los futuros hoplitas, sin los cuales el mantenimiento de esta polis con base militarista habría sido imposible.

#### **4.4.2. La desnudez atlética y relevancia de la ropa**

Uno de los rasgos o elementos que se repiten en las diferentes fuentes que hablan sobre las espartanas es el hecho de que se ejercitaban desnudas, al igual que los hombres:

Removiendo, por otra parte, el regalo, el estarse a la sombra y toda delicadeza femenil, acostumbró a las doncellas a presentarse desnudas igualmente que los mancebos en sus reuniones, y a bailar así y a cantar en ciertos sacrificios en presencia y a la vista de éstos. ... Y en esta desnudez de las doncellas nada había de deshonesto, porque la acompañaba el pudor y estaba lejos toda lascivia, y lo que producía era una costumbre sin inconveniente, y el deseo de tener buen cuerpo; tomando con lo femenil cierto gusto de un orgullo ingenuo, viendo que se las admitía en parte en la virtud y en el deseo de gloria (Plutarco, Vida de Licurgo, XIV).

No obstante, existía también la posibilidad de que lo hicieran vistiendo un peplos ligero o con uno especializado, como sucede en el caso de las Heraea, un festival religioso en el que las participantes se ponían un peplo con un pecho al descubierto (Pomeroy, 2002: 26) (Imagen 5). La desnudez atlética en Esparta se explica en relación a la religión, a los ritos iniciáticos, a la estimulación erótica, como se ha mencionado anteriormente, y al ejercicio del atletismo. Por otro lado, es lo más cómodo para poder ejercitarse y correr (Pomeroy, 2002: 25).

No obstante, la forma en la que se ejercitaban normalmente era desnudas (Schaps, 1998: 180). Ello explicaría la existencia de figuras de bronce representando a adolescentes o a mujeres, en posturas atléticas, completamente desnudas (Cartledge, 2001: 124). Finalmente, es interesante mencionar que es posible que hombres y mujeres espartanas se hubieran ejercitado en el mismo estadio, estando ambos desnudos, algo que en las demás polis era o habría sido motivo de escándalo o extrañeza (Cepeda, 2000: 180).

#### **4.4.3. La ropa cotidiana espartana**

Además de destacar el hecho de que las espartanas se ejercitaban desnudas, llevaban de forma cotidiana ropa diferente en comparación a las atenienses. Se trataba de un peplo que revelaba sus muslos casi al completo (Pomeroy, 2002: 25) (Imagen 6). Era una de las diferencias más relevantes en cuanto a vestimenta entre una mujer espartana y otra ateniense (Pomeroy, 2002: 134).

Hay autores que consideran que la desnudez espartana en los ejercicios físicos habría sido una exageración (Domínguez; Pascual, 1999: 110), ya que podrían haber llevado el *chitón exomis*. Era una túnica más corta, llegaba por la rodilla aproximadamente, y ligera, que les permitía a las mujeres poder correr con facilidad (Pomeroy, 2002: 31).

Esta forma de vestir también tuvo sus consecuencias en las fuentes, dando por seguro que una túnica más corta y ligera tenía como connotación una libertad sexual mayor

(Cartledge, 2001: 124). Otros autores consideran que las túnicas que habrían llevado las espartanas era símbolo de su excepcional posición. El llevar una prenda más corta que no impedía el movimiento (Oliva, 1983: 33), al igual que lo hacían los hombres, de alguna forma podría haberlas equiparado a ellos, al menos en el contexto del ejercicio físico.

Es interesante mencionar, de forma muy rápida, los paralelismos que existen entre la representación de las amazonas y las figuras o imágenes que nos han llegado de las espartanas. Es cierto que según la época, las imágenes sobre las amazonas cambia, por ejemplo, en la época arcaica las amazonas son vestidas con armas y armaduras griegas, no obstante, tras las Guerras Médicas, éstas aparecen con elementos que las relacionan con los persas (Sánchez, 2014: 19). En nuestro caso, nos interesan las primeras.

Se trata de representaciones que nunca muestran su feminidad, a consecuencia de la opinión que tenían los griegos sobre ellas (Sánchez, 2014). Las amazonas aparecen con un peplo corto (Imagen 7), de nuevo como las espartanas y en algunos casos, incluso con peplos abiertos por el lado derecho (Sánchez, 2014: 22), al igual que sucedía con la vestimenta de las espartanas al realizar los ejercicios físicos.

Otro de los paralelismos a considerar, a pesar de que no tenga relación con la vestimenta, es el hecho de que se representa mucho a Teseo raptando a Antíope, otra amazona. Esto se ha interpretado, o podría descifrarse como la simbología del novio llevándose la novia al oikos (Sánchez, 2014: 28). Esto también sucede en el matrimonio espartano, ya que, a pesar de que sea de forma ritual, también se realiza un “rapto” de la novia.

En definitiva, las amazonas eran representadas con los elementos que identificaban a los hombres guerreros, asumiendo un papel y rol complejo dentro del heroísmo épico. Aparecían como oponentes a la altura de los héroes (Blok, 1996: 82). Por otro lado, personificaban todo aquello contrario a una “mujer”, porque a pesar de que tenían un cuerpo con rasgos femeninos contaban con una mente masculina (Blok, 1996).

Existen muchas teorías en torno a la figura de las amazonas en las fuentes antiguas. Algunas historias hacen referencia a la idea de que eran un grupo formado únicamente por mujeres, que se reproducían a través de uniones temporales con hombres, y que la fertilidad y el matrimonio no formaban parte de su imagen (Blok, 1996: 96), ni de sus prácticas habituales. Eran las representantes de aquello no-griego, femenino y, además no estaban sometidas por el ritual del matrimonio (Blok, 1996), tan necesario para las mujeres.

Creo interesante mencionar los paralelismos en la ropa que llevan las amazonas y las espartanas, puesto que si ambas llevan el peplo corto simboliza, como se ha mencionado anteriormente, una mayor facilidad de movimiento, lo que se ha llegado a considerar como un ejemplo de la autonomía de la mujer espartana. Considero que es relevante, en tanto que la información entorno a la vestimenta, así como las pinturas, habrían sido realizadas por atenienses que nunca habrían visto una amazona, ya que no existieron, ni tampoco, probablemente, a una espartana. Por lo tanto, habría sido posible que los autores se hayan inspirado de la una o la otra, debido a que comparten algunas características expuestas por las fuentes, como por ejemplo una mayor libertad y autonomía, sobre todo hacia el sector masculino. Las espartanas, podrían haber sido vistas como las antiguas amazonas, o viceversa, que las amazonas hayan sido moldeadas a imagen de las espartanas.

## 5. EL MATRIMONIO

### 5.1. El matrimonio ateniense

El matrimonio supone en la antigüedad un rito que modifica la vida de los jóvenes de las polis. Se trata de una práctica que presenta varias diferencias entre Atenas y Esparta. A continuación se comentarán los elementos claves que giran en torno al matrimonio ateniense, y después se expondrá el “rapto” espartano.

En el caso ateniense, existen gran cantidad de vasos decorados con mucha variedad de escenas relacionadas con el matrimonio. Debido a la gran diversidad que hay, es posible que no existiera una iconografía canónica del matrimonio, por lo que cada autor ofrecería una imagen distinta (Lissarrague, 2000: 211). De los que más se conservan son aquellos momentos previos al enlace, es decir, los preparativos de la novia, el arreglo, y la procesión hacia el nuevo hogar (Lissarrague, 2000: 212) (Imagen 8).

Para las mujeres atenienses, el matrimonio supone una de las mayores rupturas en su vida. Se marca su paso de transición desde la niñez a la edad adulta. Esto se simbolizaba a partir de la dedicatoria por parte de la novia de uno de sus rizos de cabello y sus juguetes a Artemis, señalando el final de su infancia y la entrada en la nueva etapa (Picazo, 2008: 57).

A pesar de que supusiera un trauma para las mujeres, en tanto que cambiaban de domicilio, pasaban a vivir con gente que posiblemente no hayan visto muchas veces en su vida, compartirían su vida con un hombre mucho mayor que ella, y con el que no tendría un gran contacto, el matrimonio era algo que se quería y se tenía presente (Demand, 1994: 14).

En un principio el matrimonio era una transacción entre hombres, entre el padre de la novia y el novio (Picazo, 2008: 58). Se trataba básicamente de un acuerdo económico, un enlace de patrimonios (Domínguez; Pascual, 1999: 223). Supuestamente no habría habido intervención por parte de la novia, siendo ella la principal afectada (Lissarrague, 2000: 211).

La mayoría de autores coincide en que el matrimonio era un negocio, más que un amorío o resultado de una pareja (Demand, 1994: 11). Lo mismo habría sucedido con las familias más acomodadas, puesto que habrían sido uniones económicas, pero también políticas (Mitchell, 2012: 6). Sin embargo, Ehrenberg no descarta del todo la posibilidad de que haya podido existir algún matrimonio como resultado de un enamoramiento, pero lo considera muy improbable (Ehrenberg: 1962: 193).

La edad en la que se contraía matrimonio cambiaba dependiendo de la polis. Generalmente en la mayoría de ciudades griegas lo hacían muy pronto, por lo que las novias no habrían estado del todo preparadas:

“Y ¿qué podía saber cuando la recibí por esposa, si cuando vino a mi casa aún no había cumplido los quince años y antes vivió sometida a una gran vigilancia, para que viera, oyera y preguntara lo menos posible? ¿No te parece que pude estar contento si llegó a mi casa sin saber otra cosa que hacer un manto, si recibía la lana, o sin haber visto otra cosa que cómo se reparte el trabajo de la hilatura entre las criadas?”. (Jenofonte, Económico, 7, 5-6).

La edad del primer matrimonio para las atenienses giraba entorno a los catorce y quince años (Picazo, 2008: 57). En cambio, los hombres se casaban aproximadamente a los treinta años, lo que supone que el marido doblaba la edad a la esposa (Pomeroy, 2002: 44).

El matrimonio, además de tener como propósito la unión del patrimonio familiar, tenía como objetivo la producción de hijos legítimos. En Atenas se consideraba que engendrar hijos legítimos para la comunidad era el deber principal de la esposa (Pomeroy, 1987: 76). Se trataba del objetivo principal del matrimonio, cuya fórmula de enlace giraba

entorno a esa idea: “te la entrego ante testigos para la siembra de hijos legítimos” (Menandro, Samia, 727-728).

Existen ciertas connotaciones implícitas al matrimonio y que giran entorno a la idea de que la mujer, antes del matrimonio era considerada como una salvaje, una fuerza sin control que necesita ser sometida (Picazo, 2008: 57). Ésta habría sido otra de las funciones del matrimonio, controlar a las mujeres, consideradas inferiores e incapaces de controlarse a sí mismas:

En efecto, el macho es por naturaleza más apto para la dirección que la hembra, siempre que no se establezca una situación antinatural; como el más viejo y maduro más que el más joven e inmaduro. (Aristóteles, Política, I, 12, 1259b).

Por otro lado, también era controlada la sexualidad de las mujeres, en tanto que el matrimonio aseguraba la legitimidad de los hijos (Pomeroy, 1987: 104). La preocupación del estado por el control de la reproducción femenina impulsó los matrimonios tempranos, lo que en ponía en peligro la vida de las madres y de los hijos (Demand, 1994: 152).

Además, el matrimonio justificaba las relaciones sexuales, a pesar de que la moderación sexual de la mujer era lo que se esperaba del comportamiento por parte de una esposa decente (Ehrenberg, 1962: 194). Sin embargo, el desenfreno sexual se ve reflejado en Lisístrata, ya que en un primer momento las mujeres rechazan la idea de no mantener relaciones con sus maridos durante un tiempo indeterminado, y los hombres también sufren con la decisión de éstas (Ehrenberg, 1962: 195).

Finalmente, una pequeña mención al final del matrimonio. El enlace no duraba para siempre, sino que había muchas razones para finalizarlo. Se sabe de muchas mujeres se casaron más de una vez, y no solo a causa de viudez sino también de divorcio (Demand, 1994: 25). Uno de los motivos por los que también se podría haber disuelto el matrimonio habría sido la imposibilidad de tener hijos.

## 5.2. El matrimonio espartano

El matrimonio espartano presenta algunas diferencias en comparación con el ateniense. Sin embargo, una de las similitudes parece haber sido el acuerdo previo entre el padre y el futuro novio. En el caso de que el padre hubiera fallecido, lo habría establecido el familiar más cercano (Hodkinson, 2000: 10). Parece que uno de los motivos por los que habrían llegado a un acuerdo estaría relacionado con las ventajas económicas para ambas familias (Picazo, 2008: 173), al igual que sucedía en Atenas y otras ciudades.

Hay autores que apuestan por la posibilidad de que las espartanas podrían haber influenciado en la decisión que tomaría su padre en relación con la elección del futuro marido. En este caso, habría sido la mujer espartana quien habría aceptado su rapto en el momento en el que conocía a un joven de su agrado (Rivera, 2007: 266-267), acto seguido se habrían iniciado las visitas nocturnas del novio, que se comentarían más adelante. Por otro lado, Hodkinson considera que el matrimonio podría haber estado influenciado o consentido por las mujeres a diferentes niveles (Hodkinson, 2000: 10), siempre teniendo en cuenta que las clases más altas podrían haber tenido más oportunidad de hacerlo, mientras que las más humildes quizá no.

La oficialización del intercambio se realizaba a través del rapto simbólico (Cepeda, 2000: 180):

El casamiento era un rapto, no de doncellitas tiernas e inmaduras, sino grandes ya y núbiles. La que había sido robada era puesta en poder de la madrina, que le cortaba el cabello a raíz, y vistiéndola con ropa y zapatos de hombre, la recostaba sobre un mullido de ramas, sola y sin luz; el novio entonces, no embriagado ni trastornado, sino sobrio, como que venía de comer en el banquete público, se le acercaba, le desataba el ceñidor y se ayuntaba a ella, poniéndola sobre el lecho. (Plutarco, Vida de Licurgo, XV).

Se trataba de un ritual austero en el que habrían participado solo el novio y la novia, sin embargo las fuentes muestran versiones diferentes (Picazo, 2008: 173). La captura de la novia era un ritual ya preparado, fruto del acuerdo prematrimonial entre el padre y el novio, es decir, que la novia estaba ya preparada (Pomeroy, 2002: 42).

Otra de las diferencias principales, además del “raptó” de la novia, era la preparación de la novia para la noche de bodas. En un primer momento la novia se rapaba el pelo (Picazo, 2008: 174). Supuestamente de joven y soltera lo habría llevado largo y al descubierto, pero en el momento en el que se convierte en una mujer casada, lo llevaría corto y cubierto con un velo (Imagen 9) (Pomeroy, 2002: 42). Este ornamento también lo habrían llevado las mujeres casadas en Atenas.

Además de raparse la cabeza, la novia se habría vestido con ropas de hombre, dándole un aspecto más masculino (Pomeroy, 1987: 53). Ambas prácticas podrían haber sido la señal de entrada a su nueva vida como casada (Pomeroy, 2002: 42). En todo caso, el aspecto que presentaba la novia era el de un joven que entraba en la *agogé*, lo que podría haber simbolizado la entrada de la esposa en el mundo ciudadano (Pomeroy, 2002: 43), reconociendo parte de su labor en el mantenimiento del estado espartano.

Sin embargo el travestismo de la novia también podría haber tenido otras connotaciones, debido a que el marido sufría una transición de las relaciones homosexuales a las procreativas (Pomeroy, 2002: 43), lo que podría haberle causado, en un primer momento, un gran impacto. El ropaje masculino, por lo tanto, habría facilitado el intercambio sexual. Se trata de una idea que repiten varios autores, entre los cuales se encuentra Marina Picazo y César Fornis.

La edad de la novia en el momento en el que contrae matrimonio por primera vez, también supone una de las principales diferencias entre el modelo ateniense y el espartano. En el caso de las mujeres, normalmente se casaban cuando tenían entre dieciocho y veinte años (Picazo, 2008: 174), lo que supone una edad más avanzada que en Atenas. En el caso de los novios también se acertaba, estando entre los veinticinco y los treinta (Cartledge, 2001: 124).

Principalmente, esta diferencia de edades entre las novias espartanas y atenienses se debía a la búsqueda de las mejores condiciones físicas para tener hijos sanos y fuertes (Pomeroy, 1987: 103), así como para poder aguantar los dolores del parto (Cartledge, 2001: 124). Además, también se creía que era la mejor edad para poderlos criar (Cepeda, 2000: 180). Por otro lado, también está la idea en Atenas sobre el salvajismo de las jóvenes y la necesidad de domarlas a través del matrimonio.

Otra de las ventajas con las que contaban las espartanas, además de tener un marido con una edad similar a la suya, es que posiblemente ya se habrían visto desnudos en festivales o en la práctica del ejercicio físico (Pomeroy, 2002: 44). A pesar de que parezca un detalle minúsculo, supone una ventaja mayor que en el caso de las atenienses, puesto que además de la gran diferencia de edad, no habrían visto mucho a su marido, y menos aún desnudo. De algún modo, el haber visto al novio con anterioridad les facilita la convivencia, y evidentemente el intercambio sexual.

Después de la pequeña ceremonia, a diferencia del matrimonio ateniense, la pareja no vive junta inmediatamente después ya que todo se mantiene en secreto. El marido viviría con sus compañeros de la *agogé* hasta que tuviera treinta años (Picazo, 2008: 174). La idea es que se fueran viendo secretamente por las noches, con las visitas a escondidas del novio (Pomeroy, 1987: 53):

Deteniéndose allí por poco tiempo, se retiraba tranquilamente a donde antes acostumbraba a dormir con los demás jóvenes; y en adelante hacía lo mismo, pasando el día con sus iguales, reposando con ellos, y no yendo en busca de la novia sino con mucha precaución, de vergüenza y de miedo de que lo sintiese alguno de los de adentro, en lo que le auxiliaba la novia, disponiendo y proporcionando que se reuniesen en oportunidad y sin ser notados de nadie; y esto solían ejecutarlo no por poco tiempo, sino que algunos tenían ya hijos antes de haber visto a sus mujeres

a la luz del día. Este modo de comunicación no sólo era un ejercicio de continencia y moderación, sino que aun en los cuerpos los hacía de más poder, y en el amor como nuevos y recientes, no retirándose fastidiados o indiferentes como de un trato indecente, sino quedando siempre en uno y otro reliquias de deseo y de complacencia. (Plutarco, Vida de Licurgo, XV).

La novia espartana no habría estado obligada a compartir la casa inmediatamente después de casarse, lo que implica que sus compañeras habrían sido las mujeres que ya conocía (Pomeroy, 2002: 44). No conlleva que tuviera mayor libertad de movimiento, pero sí otro nivel de adaptación, en tanto que no sufre el trauma que supone para las atenienses abandonar el oikos familiar y pasar a vivir con otras personas. Por otro lado, también debemos tener en cuenta la edad, puesto que la espartana se casa siendo mayor que la ateniense, y a pesar de que no son muchos años de diferencia, cuenta con otro nivel de madurez, lo que la habría ayudado a afrontar mejor la situación, o al menos, poder aceptar de forma más rápida los cambios en su vida.

La idea de estos matrimonios secretos parece haber sido el intento por comprobar si la mujer podía tener hijos o no. En caso negativo, podría haberse casado de nuevo sin ningún problema (Pomeroy, 1987: 53). Por otro lado, en el momento en el que nace el bebé es posible que haya sido la razón para hacer el enlace oficial (Pomeroy, 2002: 56). Recordemos que la novia continuaba viviendo, posiblemente en su oikos, por lo que se habría ocupado sola del bebé, o con la ayuda de otras mujeres (Picazo, 2008: 174). No obstante, Sarah Pomeroy considera que sería posible que con el nacimiento del niño podría haberse mudado al oikos del marido (Pomeroy, 2002). Pero realmente no aparece esta información en las fuentes, por lo que la mayoría de las teorías habrían sido especulaciones.

Finalmente, el objetivo principal del matrimonio espartano, al igual que el ateniense era la procreación. Se buscaba la perpetuación y la prosperidad de la familia. Sin embargo, no se trataba únicamente del crecimiento de las familias por si solas, sino también del estado (Pomeroy, 2002: 39). En Esparta, la reproducción de sus habitantes era muy importante, puesto que su política, implicada siempre en la guerra, necesitaba de guerreros constantemente, lo que provocó que se impartieran multas y restricciones sociales por parte del estado a quienes no contribuyeran con el aumento poblacional (Fornis, 2003: 281).

## **6. LA MATERNIDAD**

La maternidad es considerada en el caso de las atenienses y espartanas como el papel principal que tiene la mujer. Se trata de la necesidad de crear nuevos miembros para la polis. En el caso de Atenas para garantizar el sistema político, y en el de Esparta, para poder suplir las bajas de hoplitas y continuar con las políticas militares. En todo caso, los dos modelos de madres presentan varias diferencias y similitudes. A continuación se presenta en primer lugar la maternidad en Atenas y luego en Esparta.

### **6.1. La maternidad ateniense**

En las fuentes el papel de las mujeres siempre va relacionado con la reproducción y el cuidado de los hijos (Picazo, 2008: 113). Es más, en Atenas las mujeres de los ciudadanos eran distinguidas de otras mujeres por ser las que daban a luz los niños legítimos (Pomeroy, 2002: 51): “Las mujeres, en efecto, forman la mitad de los ciudadanos libres y de los hijos salen los miembros del régimen político.” (Aristóteles, Política, I, 13, 1260b).

A pesar de que la ceremonia matrimonial parece que acabe con la entrada de la novia en el oikos del marido, no se considera finalizado o realizado hasta que nace el primer hijo (Picazo, 2008: 113). Además, con el nacimiento del bebé el estado de la mujer

cambia, en tanto que se convierte en esposa (Bruit Zaidman, 2000: 442). Para la continuación del patrimonio, y la inclusión del nuevo miembro en la ciudadanía, se preferían los hijos varones a las niñas (Demand, 1994: 17). Por otro lado, tener una hija implicaba la necesidad de preparar una dote para el momento en el que llegara la edad de casarse.

Existen muchas representaciones de madres y sus hijos (Picazo, 2008: 113). Aun así, las imágenes no parecen querer exponer el afecto a los niños pequeños, sino que podría ser que simbolizara la fecundidad (Picazo, 2008). No obstante, es imposible negar el afecto a los niños, papel que de nuevo toman las madres (Ehrenberg, 1962: 200).

A pesar de que los niños fueran una fuente de felicidad, también lo eran de dolor. La mortalidad infantil era muy elevada, y un gran número de mujeres perdía al menos un hijo recién nacido en su vida (Picazo, 2008: 113-114). Además también existía la posibilidad de que muriera en batalla, lo que no implicaba que el dolor fuera menos intenso: "..., nosotras la aguantamos más que por partida doble. Lo primero de todo, que damos a luz a nuestros hijos y los enviamos como hoplitas..." (Aristófanes, Lisístrata, 590).

Por otro lado, los partos a esas edades tan tempranas podían resultar complicados y muy difíciles (Pomeroy, 1987: 103). No solamente se trataba de la edad, sino que las mujeres atenienses habrían llegado a estar embarazadas después de años de desnutrición, en tanto que comían poco en relación con los hombres o en comparación con las espartanas. Por lo que las posibilidades de parir un niño sano, o que la madre saliera ilesa del parto o sobreviviera, eran pocas (Demand, 1994: 18). Muchos estudios de tumbas sugieren que una de las principales causas de mortalidad femenina habría sido la maternidad, o que aumentaban las muertes en dicho periodo (Pomeroy, 1987: 102).

## **6.2. La maternidad espartana**

Una de las principales diferencias que se han mencionado en relación con las tareas de las mujeres era que las espartanas contaban con la "ayuda" de los hilotas. Lo que prácticamente las dejaba libres para poder dedicarse a otras tareas, como por ejemplo a sus hijos. Las esposas espartanas, ante todo eran madres (Pomeroy, 2002: 51). La necesidad del estado espartano de producir nuevos guerreros lleva a considerar a las mujeres como la clave para ello (González Galván, 2007: 273-274): "...atendía como uno de los primeros objetos al matrimonio y a la procreación de los hijos" (Plutarco, Vida de Licurgo, XIV).

La idea principal que se ha extraído de la práctica del ejercicio físico por parte de las espartanas era para asegurar que la descendencia fuera fuerte y sana (Picazo, 2008: 173). De ahí que tanto el padre como la madre se ejercitaran. Sin embargo, como se ha mencionado, no todos los bebés eran aptos para entrar a formar parte de la comunidad. La selección de niños era algo que se hacía en el mundo antiguo como una práctica común, no obstante en las fuentes no se encuentran evidencias que hablen de la selección de niñas en Esparta, al contrario que sucede con Atenas (Pomeroy, 2002: 36).

A pesar de que los niños pasaban esa selección, algunos al crecer mostraban signos de cobardía. Uno de los temas más recurrentes en las fuentes es la forma en la que las madres espartanas criaban a sus niños, preocupándose sobre la posibilidad de que sus hijos no fueran lo suficientemente valientes en el combate (Pomeroy, 2002: 37):

Otra, como sus hijos huyeran de la batalla y se presentaran ante ella, dijo: "¿Adónde venís después de haberos escapado, esclavos ruines? ¿Acaso tenéis intención de ocultaros aquí de donde salisteis?" y levantándose su ropa, se lo enseñó. (Plutarco, Moralia, 241B, 4).

Es evidente que son exageraciones fruto de prejuicios generalizados, no obstante las mujeres espartanas habrían estado implicadas desde la niñez en la educación de los

niños. Por otro lado, también eran plenamente conscientes de la situación y la necesidad que tenía Esparta de guerreros, por lo que habrían participado en la construcción de buenos hoplitas, así como haber garantizado la socialización de sus hijos dentro de los ideales espartanos (Picazo, 2008: 177). Además, recordemos que las espartanas también habrían recibido dichos valores en tanto que se habrían educado con los ideales del Estado, por lo tanto, son las mejores figuras reforzadoras del comportamiento que se imparte en la agogé, así como del ideal de comunidad espartano (Picazo, 2008: 178).

El objetivo principal de la mujer era tener descendencia, en el caso de que fuera un varón, se adiestraría para ejercer como hoplita, de haber sido hembra, se le educaría para que se convirtiera en el tipo de madre que Esparta necesitaba (Pomeroy, 2002: 52). Es decir, que entendiera las necesidades del estado e impartiera el valor que los guerreros necesitaban.

### 6.2.1. La relación madre-hijo en Esparta

Las espartanas eran conocidas por ser madres muy exigentes con sus hijos. La fuente donde se encuentran más evidencias son las máximas de Plutarco, donde hay pequeños textos supuestamente dichos por lacedemonias, en los que se promueve el ideal de la maternidad espartana (Pomeroy, 2002: 58). Hay frases de mujeres de la realeza, como podría ser Gorgo, pero también de mujeres anónimas (Pomeroy, 2002). Evidentemente se trata de una fuente literaria cuya información ha sido manipulada o modificada, puesto que hay pocas posibilidades de que se trate de frases literales dichas por ellas.

Por otro lado, Sarah Pomeroy propone que habría sido propaganda escrita por hombres pero atribuida a mujeres espartanas, lo que le ha dado más dramatismo y persuasión (Pomeroy, 2002). El hecho de que sean atribuidas a mujeres refuerza la idea de la mayor libertad o autonomía de la que supuestamente gozaban las espartanas, siendo ellas quienes toman decisiones sobre la vida de sus propios hijos, como veremos a continuación, o quienes mantienen una actitud patriótica ante Esparta:

Quando un mensajero vino de Creta para anunciar la muerte de Acrótato, dijo: “¿No estaba dispuesto, cuando fue contra los enemigos, o a morir él mismo a manos de aquéllos o a matarlos? Es más agradable oír que murió de forma digna de mí, de la ciudad y de los antepasados, que si hubiera vivido todo el tiempo siendo un cobarde”. Damatria, como consecuencia de haber oído que su hijo era cobarde e indigno de ella, cuando se presentó, lo mató. Éste es el epigrama que le hace referencia: *Al que transgredió las leyes, a Damatrio, al espartano, mató a su madre, la espartana.* (Plutarco, *Moralia*, 240 F, 2).

Si prestamos atención a la mayoría de las máximas, la conclusión que se puede extraer de ellas es que las espartanas habrían podido dominar a sus hijos en diversos aspectos (Pomeroy, 2002: 69): “Al preguntarle una mujer del Ática: “¿Por qué, vosotras, espartanas, sois las únicas que gobernáis a vuestros hombres?”, le respondió: “Porque somos las únicas que alumbramos hombres”.” (Plutarco, *Moralia*, 240 E, 5).

Pero no solamente son las madres, sino que se atribuía a todas las mujeres en general:

En ocasiones, usando ellas también de chanzas, las reprendían útilmente si en algo habían errado; y a las veces también, dirigiendo con cantares al efecto dispuestos alabanzas a los que las merecían, engendraban en los jóvenes una ambición y emulación laudables: porque el que había sido celebrado de valiente, viéndose señalado entre las doncellas, se engrería con los elogios; y las represiones, envueltas en el juego y la chanza, no eran de menos fuerza que los más estudiados documentos, mayormente porque a estos actos concurrían con los demás padres de familia los reyes y los ancianos. (Plutarco, *Vida de Licurgo*, XIV).

En base al texto, podríamos decir que las mujeres ejercían presión sobre el comportamiento de los hombres, animándolos en todo momento a ser valientes y a luchar por la patria. Es una conducta que las mujeres habrían visto de pequeñas hacer a su madre, además, también se les habría inculcado esos valores en su etapa educativa, ejerciendo de reforzadoras de la moral guerrera masculina.

Esta actitud hacia los hijos, según Sarah Pomeroy, es posible que se deba precisamente a la selección de bebés. Se trata de un proceso en el que, como ya se ha comentado, se elegían los bebés más aptos y sanos para su futura tarea como hoplitas. Debido a ello, es posible que a la espera de la evaluación se creara una distancia psicológica entre ellos ante la posibilidad de perderlo (Pomeroy, 2002: 57). Es complicado entender realmente qué papel tenían las madres, más allá del que exponen las fuentes. Es posible que ese distanciamiento fuera necesario para la salud mental de la madre ante la posibilidad de perder un hijo, que, a pesar de que las fuentes hablen del orgullo que sienten ante la muerte de un hijo en batalla, es muy probable que en la realidad sufrieran la pérdida, al igual que sucedía en Atenas. No obstante, también podría ser posible lo que exponen las fuentes, siendo un orgullo la muerte del hijo en combate, lo que no excluiría el posible sufrimiento de la madre ante el fallecimiento de su hijo.

En las fuentes, sobretodo en Plutarco, aparece la idea de la intolerancia de las madres espartanas hacia los hijos cobardes (Pomeroy, 2002: 59):

Otra espartana mató a su hijo porque había abandonado la línea de combate, pues lo consideró indigno de la patria, y dijo: "No es mío el vástago." Éste es el epigrama que le hace referencia: *Corre, vil vástago, por la tiniebla, por cuya aversión ni el Eurotas fluye para las temerosas ciervas. Inútil despojo, vil resto, corre hacia el Hades, corre, jamás alumbré nada indigno de Esparta.* (Plutarco, Moralia, 241 A).

Así como a los propios maridos (Loman, 2004: 39): "Otra, al entregar el escudo al hijo que salía a la guerra, le dijo: "Tu padre siempre lo conservó. También tú o consérvalo, o no seas."" (Plutarco, Moralia, 241 F, 17)

El problema de los cobardes no solamente implicaba que se fallaba a la patria, sino que habría otro trasfondo puesto que se castigaba a aquellos que lo eran, pero también a sus familias. La principal consecuencia, además de la vergüenza y la falta de patriotismo hacia Esparta, era que las hermanas, no los hermanos, del guerrero no podrían casarse (Pomeroy, 2002: 59). Esto es debido a que se creía que las características negativas, en este caso, la cobardía, se heredaban. Podría verse como otro método de selección, además de la clasificación de los bebés nacidos.

Supuestamente era responsabilidad de la madre, y no del padre, quitarle la vida al hijo a causa de ello (Pomeroy, 2002). De nuevo vemos el gran papel de las madres en relación a la actuación de sus hijos. Es posible que el motivo por el que ellas sean las responsables se debe a que en un primer momento son quienes los educan antes de llegar a la agogé, después son las que refuerzan los valores, por lo que si los hijos no cumplen con los mismos, son ellas realmente las que han fallado en su tarea, que era inculcar a sus hijos la valentía y el querer luchar por Esparta: "Otra, al oír que su hijo había caído en el campo de batalla, dijo: "Que los cobardes lloren; pero yo, a ti, hijo, sin lágrimas te entierro, a ti, que eres mío y también de Esparta". (Plutarco, Moralia, 241 A, 2).

Una de las frases más conocidas de las espartanas es: "Otra, al entregar a su hijo el escudo, le exhortó diciendo: "Hijo, o con él, o sobre él". (Plutarco, Moralia, 241 F, 16). Supuestamente se trata de una frase que mencionaban las madres cuando el hijo iba a guerrear por primera vez (Rivera, 2007: 265). Básicamente implica que el guerrero tendría que luchar valientemente para volver a casa muerto sobre el escudo, o victorioso con el escudo en mano.

No obstante, la connotación que existe en el dicho tiene relación con el apoyo entre guerreros, tirar el escudo en batalla implicaba dejar de cubrir al compañero que se tenía al lado mientras se estaba en formación (Rivera, 2007: 265-266). Por lo tanto, se refuerza de nuevo el sentimiento de unidad social espartana, en la que lo que realmente importa es la comunidad, más que uno propio. Las madres, al pronunciar la frase les animaban no solo a ser valientes en la batalla, sino a cubrir a sus camaradas, luchando como una unidad.

Parece que uno de los ideales que se extraen de las máximas es el orgullo de poder sacrificar hijos por el estado. Las espartanas eran conocidas, o aparecen representadas, como madres orgullosas ante la noticia de saber que su hijo había muerto por Esparta (Pomeroy, 2002: 57):

Una mujer enterraba a su hijo, cuando una humilde anciana se le acercó y le dijo: “¡Oh mujer, qué mala suerte!” A lo que respondió: “No, por los dos dioses, sino buena; pues lo alumbré para que muriera por Esparta y esto me ha sucedido”. (Plutarco, *Moralia*, 241 C, 8).

Además de ello, parece ser que no se lamentan ante la muerte de sus hijos (Rivera, 2007: 266), si ésta ha valido la pena para defender a Esparta de forma valerosa:

Una mujer que había enviado a sus hijos – eran cinco – a la guerra permanecía en las afueras de la ciudad y esperaba con ansiedad cual sería el desenlace de la batalla. Cuando alguien llegó y le comunicó, en respuesta a su pregunta, que todos sus hijos habían muerto, dijo: “Pero no pregunté esto, esclavo ruin, sino cómo va la patria.” Cuando le dijo que había vencido, exclamó: “Entonces, acepto contenta la muerte de mis hijos”. (Plutarco, *Moralia*, 141 C, 7).

Lo que sienten, lejos de parecer tristeza es orgullo por la valentía que han tenido sus hijos en el campo de batalla. La muerte en el combate es vista como algo positivo, tanto, que algunas madres incluso parecen entristecerse porque algunos de sus hijos, a pesar de que hayan luchado valerosamente, hayan sobrevivido a la batalla: “Cuando uno contaba a su madre la noble muerte de su hermano, le dijo: “¿No te es vergonzoso, entonces, haber perdido un viaje así en su compañía?”” (Plutarco, *Moralia*, 241 B, 6).

Finalmente es interesante mencionar cual era el destino final de los guerreros, tanto de los valientes como de los cobardes. Las madres espartanas en este aspecto parecían lamentarse cuando la mayoría de las heridas de sus hijos se encontraban en la espalda (Hodkinson, 2009: 58), puesto que significaba que habían sido cobardes en la batalla:

...las madres espartanas que descubren la muerte de sus hijos inspeccionan sus heridas. Aquellos con más heridas delante son llevados a casa a las tumbas de sus ancestros; aquellos con heridas en la espalda eran abandonados en una tumba común o llevados en secreto al panteón familiar. (Eliano, *Historias Varias*, XII, 21).

Los que habían sido valerosos podían ser enterrados juntamente con sus ancestros, recibiendo un trato heroico.

En relación, parece que las mujeres que morían en el parto también recibían distinciones. Equiparaban al hombre muerto en batalla a la mujer muerta en el parto, reconociendo su valor (Demand, 1994: 121). Es posible que en el Ática también sucediera, debido a que se han encontrado diferentes monumentos funerarios con mujeres pariendo, no obstante no se tiene la certeza de que fuera también así. Hay autores que apuntan hacia la posibilidad de que haya podido existir esta práctica pero a un nivel más privado (Demand, 1994: 122).

Es interesante mencionar que en Esparta los únicos que podían tener sus nombres en las lápidas eran aquellos que habían muerto en batalla. No obstante, Mar Doderó considera que se trata de un error en la traducción del texto de Plutarco, en tanto que se trata de personas que habrían muerto en el culto (Doderó, 2012: 22). Considera que a pesar de que la mayoría de estudios apuntan hacia la posibilidad de que se realizara esta práctica, hay que tomarla con precaución.

## 7. CONCLUSIONES

Atenas y Esparta, entre otras polis griegas, se encontraban divididas en pequeñas unidades sociales denominadas oikoi. A pesar de que el dueño formal de las mismas era el hombre, el marido, quienes los administraban eran las mujeres. En el caso de las atenienses, se encontraban más controladas por los esposos en tanto que se

consideraba que el espacio que les correspondía a las mismas era la casa. Por otro lado, en Esparta, las mujeres, habrían estado en una situación distinta en tanto que el marido debía guerrear o, porque todavía convivía con sus compañeros de la agogé.

Las mujeres dentro de los oikoi tenían diversas tareas a desempeñar. En el caso de Atenas, la esposa, junto a las demás mujeres era la encargada de las labores del hogar, de tejer, hilar, preparar los alimentos, cuidar de los hijos así como de otros miembros de la casa, e incluso debían realizar tareas en el campo. La más significativa era el control de los esclavos, en tanto que eran quienes establecían las tareas que debían hacer. Interesante mencionar que la situación de una ateniense rica no habría sido la misma que la de una más humilde, en tanto que la primera podría haber estado exenta de todas las tareas, exceptuando, quizás, el tejer, una actividad obligada casi a todas las mujeres griegas.

En el caso de Esparta, las mujeres del oikos contaban con la asistencia de los hilotas. En ese caso lo que les correspondía realizar era la organización de los mismos, y lo que era más importante, el cuidado de los hijos. En el caso de las espartanas, no habría sido necesario que tejieran, puesto que su reputación no habría dependido de ello, además su vestimenta era algo más austera que la ateniense.

El hecho de que en Esparta las familias contaran con el “apoyo” de los hilotas se ha llegado a interpretar como una forma de mayor libertad para la mujer espartana. Considero que más que libertad, tiene una mayor autonomía, no obstante, los hilotas realizan las tareas que supuestamente debería realizar la mujer a cambio de que ésta, en teoría, cuidara de los hijos, por lo que no se le concede más tiempo, sino que se focaliza hacia un mismo objetivo. No obstante, es necesario tener en cuenta la posibilidad de que no sucediera así, a causa principalmente del modelo educativo espartano.

En cuanto al tema de la reclusión en el espacio doméstico, se ha podido ver que se trataba de un tema más bien teórico. En las fuentes obtenemos la impresión de que la mujer debía estar dentro del espacio privado, y a poder ser, no salir, puesto que todo lo que debía hacer se encontraba en el mismo, no obstante debido a las representaciones en cerámica que existen, se encuentran mujeres fuera de su lugar, en la fuente, en el mercado, etc., así como hombres dentro del oikos. Por lo tanto, se demuestra que las fuentes, en este caso, exponen una realidad ideal, algo que debería ser así, pero que en la práctica es imposible, o muy complicado, que se realice.

Uno de los temas más destacados y el que presenta más diferencias entre el modelo ateniense y el espartano es la educación. Por un lado, en Atenas la educación era un asunto privado, en tanto que eran los padres quienes la proporcionaban a los niños. En el caso de las niñas, de forma general, eran instruidas dentro de la casa, y principalmente se les enseñaba las tareas domésticas, tejer, y cuidar de los miembros del oikos. Existe la posibilidad de que supieran leer y escribir, ya que habría sido necesario para la administración del oikos, no obstante, es complicado demostrarlo. Por otro lado, en el caso espartano, la educación era asunto de Estado, por lo que era proporcionada por el mismo. Se educaba a niños y a niñas por igual. Las espartanas también podrían haber sido instruidas en la lectura y la escritura, en tanto que existen fuentes que hablan sobre las misivas que enviarían a sus hijos en el campo de batalla, no obstante, y de nuevo, es difícil medirlo.

Las diferencias destacables en la educación se encuentran en su finalidad. En el caso ateniense parece que el fin de la misma es la correcta administración del oikos. Por otro lado, parece que en el caso espartano es ser las madres que el estado necesita, pero también es posible que se entienda como un método para introducir las en el cuerpo social y en el estilo de vida espartano. Además, también eran educadas para la creación de nuevos miembros de la comunidad. No obstante, la principal diferencia entre ambas es la relevancia de la educación física en Esparta. Algunos autores consideran que en

Atenas también la habrían recibido, pero no al nivel lacedemonio. En todo caso, no se le habría dado la misma importancia que a sus tareas domésticas, en tanto que no hay demasiadas evidencias en las fuentes.

Otro de los temas principales es el matrimonio. En ambos casos habría sido un acuerdo entre el padre de la novia y el futuro novio. No obstante, hay autores que apuntan hacia la posibilidad de que la novia espartana podría haber dado su conformidad. De nuevo, se trata de algo complicado de comprobar, y, al parecer, poco probable. La principal diferencia que se encuentra es en el caso ateniense, ya que la novia no habría visto o “convivido”, en un principio, con el novio. En el caso espartano, la futura novia habría podido entrenar, supuestamente, con el novio, por lo que ya se habrían visto. Es más, es posible que incluso se hayan podido ver desnudos durante la educación física.

Finalmente, la maternidad es otra de las etapas que sufren las mujeres tanto espartanas como atenienses. Por un lado, el objetivo principal de la maternidad ateniense es la creación de hijos legítimos que puedan participar en la polis. Además, su modelo de maternidad estaba basado en el amor hacia los hijos y el dolor por la pérdida de los mismos. En el caso de Esparta, el objetivo de la maternidad era la creación de nuevos hoplitas para el estado, siendo ésta, supuestamente, la principal tarea de las madres espartanas. Además, según las fuentes, habrían sido unas madres muy exigentes con sus hijos, enviándolos a la guerra sin ningún temor y, aparentemente, sin llorar su pérdida. Se trata de un modelo muy diferente del ateniense, lo que podría corresponderse con la necesidad de los autores de plasmar grandes disimilitudes entre las dos polis. Aunque sea de forma generalizada, es muy difícil creer que esa fuera la situación real, puesto que aunque fuera su deber proporcionar guerreros, esa condición de dureza extrema que plantean las fuentes parece ser más idílica que realista. A pesar de ello, evidentemente, no se descarta que hubiera madres muy duras con sus hijos, como también podría haberse dado el caso en Atenas, pero considero que es muy exagerado e irreal apuntar que todas siguieran las pautas que aparecen en las fuentes o que fuera lo común. Con todo ello, es complicado medir hasta qué punto se trata de una situación real o ideal debido a la escasa existencia de restos o elementos donde poder comparar lo que aparece en las fuentes y lo que sucedía en la realidad.

En conclusión, a lo largo del trabajo se ha ido mencionando sobre la supuesta mayor libertad de las espartanas en comparación con las atenienses. Considero que, en su lugar, contaban con mayor autonomía en diversos aspectos de su vida. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, una vestimenta que permite, en un principio, mayor movimiento, la posibilidad de que supieran montar a caballo, lo que las habría permitido desplazarse en caso de necesidad, la práctica de ejercicio físico obligatoria, la ausencia del marido en el oikos, lo que habría supuesto su organización de forma independiente, y finalmente, una posible mayor autoridad y mano firme sobre los hijos. Son algunas de las principales diferencias que se muestran en relación a la mujer ateniense.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓFANES. *Las nubes. Lisístrata. Dinero*. Trad. Elsa García Novo. Madrid, Alianza Editorial. 2017.
- ARISTÓTELES. *Política*. Trad. Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Alianza Editorial. 2000.
- BLOK, J.H. (1996). A Tale of Many Cities. Amazons in the Mythical Past of Greek Cities of Asia Minor. Proof and Persuasion: Essays on Authority, Objectivity and Evidence. Artículo [en línea]. pp. 81 - 99. <http://dspace.library.uu.nl/handle/1874/9819>. [2019, Enero, 28].
- BRUIT ZAIDMAN, Louise. Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades. En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres. La antigüedad*. Madrid, Santillana. 2000. pp. 394-442.
- CARTLEDGE, Paul. *Los Griegos. Encrucijada de la Civilización*. Trad. Mercedes García Garmilla. Barcelona, Crítica. 2001.
- CEPEDA RUIZ, Jesús D. (2006). La ciudad sin muros: Esparta durante los períodos arcaico y clásico. Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antig. Crist. Artículo [en línea]. Vol XXIII. pp. 939-951. Disponible: <https://revistas.um.es/ayc/article/view/52431>. [2019, Enero, 25].
- CEPEDA, Jesús D. (2000). Transmisión hereditaria a través de la mujer en la Grecia clásica. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua. Artículo [en línea]. Vol 13. pp. 159-186. Disponible: <https://doi.org/10.5944/etfii.13.2000.4371>. [2018, Septiembre, 29].
- CLAUDIUS AELIANUS. *Various History*. Book XII. Trad. Thomas Stanley (1665). Londres. pp. 212-257. [en línea]. Disponible: <http://penelope.uchicago.edu/aelian/varhist12.xhtml#chap21>. [2018, Diciembre, 12].
- DEMAND, Nancy. *Birth, Death, and Motherhood in Classical Greece*. Londres, The Johns Hopkins University Press. 1994.
- DODERO PAZ, Mar (2012). La joven espartana y su participación en la ciudad lacedemonia. *Antesteria*. Artículo [en línea]. (1). pp. 19-28. [https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2016-03-16-Antesteria%201,%202012ISSN\\_017.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2016-03-16-Antesteria%201,%202012ISSN_017.pdf). [2018, Octubre, 18].
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J.; PASCUAL GONZÁLEZ, José. *Esparta y Atenas en el siglo V a.C*. Madrid, Editorial Síntesis. 1999.
- EHRENBERG, Victor. *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. Nueva York, Schocken Books. 1962.
- FORNIS, César (2013). Cinisca olímpionica, paradigma de una Nueva Esparta. Habis – Universidad de Sevilla. Artículo [en línea]. Nº 44. pp. 31-42. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2013.i44.03>. [2019, Enero, 25].
- FORNIS, César. *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*. Barcelona, Editorial Crítica. 2003.
- FORNIS, César (2011). Ideas e imágenes de Esparta entre los griegos de época clásica. En Cortés Copete, Juan Manuel; Muñiz Grijalvo, Elena; Gordillo Hervás, Rocío

(Coord.). Grecia Ante Los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego. Spal Monografías. Nº XV. pp. 217-229.

FRAGKAKI, Mary (2016). La femme Spartiate et Crétoise: Une co-interprétation. Ágora. Estudos Clássicos em Debate. Artículo [en línea]. Nº18. pp. 59-79. <http://www.redalyc.org/html/3210/321046070003/>. [2018, Octubre, 19].

GARCÍA ROMERO, Fernando. (2016). Educación física femenina en la Grecia arcaica y clásica: una comparación entre Esparta, Atenas y las ciudades ideales. Revista Italiana de Pedagogía del Deporte 1. Artículo [en línea]. Vol 1. pp. 83-97. Disponible: [https://www.academia.edu/27528180/Educación\\_f%C3%ADsica\\_femenina\\_en\\_la\\_Grecia\\_arcaica\\_y\\_clásica\\_una\\_comparación\\_entre\\_Esparta\\_Atenas\\_y\\_las\\_ciudades\\_ideales](https://www.academia.edu/27528180/Educación_f%C3%ADsica_femenina_en_la_Grecia_arcaica_y_clásica_una_comparación_entre_Esparta_Atenas_y_las_ciudades_ideales). [2018, Noviembre, 21].

GONZÁLEZ GALVÁN, M. Gloria (2007). El lado oscuro de la maternidad en la literatura griega. Revista de Filología. Artículo [en línea]. Vol 25. pp. 271-275. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2528279>. [2018, Diciembre, 18].

HODKINSON, Stephen (2009). *Property and Wealth in Classical Sparta*. Monografía [en línea] Disponible: [https://books.google.es/books?id=jP1ODgAAQBAJ&lpg=PA253&ots=xS\\_S19jz8z&dq=aelian%20VH%2012.21&hl=ca&pg=PR5#v=onepage&q=aelian%20VH%2012.21&f=true](https://books.google.es/books?id=jP1ODgAAQBAJ&lpg=PA253&ots=xS_S19jz8z&dq=aelian%20VH%2012.21&hl=ca&pg=PR5#v=onepage&q=aelian%20VH%2012.21&f=true). [2018, Diciembre, 12].

HODKINSON, Stephen. (2000). Female Property Ownership and Status in Classical and Hellenistic Sparta. Women and Property. Conferencia [en línea]. pp. 1- 22. Disponible: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwiE88rdp6zfAhWPxYUKHUIYCoMQFjAAegQIBxAC&url=https%3A%2F%2Fchs.harvard.edu%2FCHS%2Farticle%2FdisplayPdf%2F377&usg=AOvVaw1cgC9nfMc8KmqgLD-8ZjaB>. [2018, Diciembre, 19].

JENOFONTE. *La República de los Lacedemonios*. Trad. Marica Rico Gómez. Madrid, Instituto de Estudios Políticos. 1973.

LISSARRAGUE, François. Una mirada ateniense. En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres. La antigüedad. Trad. Marco Aurelio Galmarini. Madrid, Santillana. 2000. pp. 207-265.

LOMAN, Pasi (2004). No Woman No War: Women's Participation in Ancient Greek Warfare. Greece & Rome. Artículo [en línea]. Vol 51, (1). pp. 34-54. <https://www.jstor.org/stable/3567878>. [2018, Setiembre, 29].

MIRÓN PÉREZ, Ma Dolores (2000). El gobierno de la casa en Atenas clásica: género y poder en el *oikos*. BIBLID. Artículo [en línea]. Vol 18. pp. 103-117. Disponible: <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/6216>. [2018, Noviembre, 23].

MIRÓN PÉREZ, Ma Dolores (2007). Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia Clásica. Complutum. Artículo [en línea]. Vol 18. pp. 271-280. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2469359>. [2018, Noviembre, 23].

MIRÓN PÉREZ, Ma Dolores (2014). Entre la casa y el ágora: género, espacio y poder en la polis griega. La Aljaba. Artículo [en línea]. Vol 18. pp. 11-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6115842>. [2018, Setiembre, 25].

MITCHELL, Lynette G. (2012). The women of ruling families in Archaic and Classical Greece. The Classical Quarterly, New Series. Artículo [en línea]. Vol 62, (1). pp. 1-21. Disponible: <https://www.jstor.org/stable/41819992>. [2018, Setiembre, 29].

MOLAS FONT, Maria Dolors. *Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la prehistoria hasta la edad media*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona. 2002.

OLIVA, Pavel. Sociedad y familia. En su: *Esparta y sus problemas sociales*. Madrid, Akal Editor. 1983. pp. 30-33.

PICAZO GURINA, Marina. *Alguien se acordará de nosotras*. Barcelona, Edicions Bellaterra. 2008.

PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres III*. Trad. Mercedes López Salvá. Madrid, Editorial Gredos. 1987.

PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. Trad. Antonio Ranz Romanillos. Buenos Aires, Losada Editorial.

POMEROY, Sarah B. *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas*. Trad. Ricardo Lezcano Escudero. Madrid, Ediciones Akal. 1990.

POMEROY, Sarah B. *Spartan Women*. New York, Oxford University Press Inc. 2002.

RIVERA SABATÉS, Vidal (2007). Noticias sobre el matrimonio en la Antigua Esparta. Foro, Nueva época. Artículo [en línea]. Vol 6. pp. 257-268. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2670517>. [2018, Diciembre, 18].

SÁNCHEZ SANZ, Arturo. (2014). Aproximación al mito amazónico en la iconografía griega arcaica y clásica. Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum. Artículo [en línea]. Vol 14. pp. 16-42. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4752705>. [2018, Diciembre, 22].

SCHAPS, David M. (1998). What Was Free about a Free Athenian Woman? Transactions of the American Philological Association. Artículo [en línea]. Vol 128. pp. 161-188. Disponible: <https://www.jstor.org/stable/284411>. [2018, Setiembre, 29].

SELTMAN, Charles (1995). The Status of Women in Athens. Greece & Rome. Artículo [en línea]. Vol 2. (3). pp. 119-124. Disponible: <https://www.jstor.org/stable/641581>. [2018, Setiembre, 29]

SOUZA LESSA, F. y BANTIM DE ASSUMPÇÃO, L. F. (2017). Discurso e representação sobre as espartanas no período clássico. Synthesis. Artículo [en línea]. Vol 24 (2), e022. pp. 1- 11. Disponible: <https://doi.org/10.24215/1851779Xe022>. [2018, Diciembre, 18].

## 9. ANEXO

### Imagen 1

Mujeres tejiendo. Atribuida a Pintor de Amasis. 550- 539 a.C. Museo Metropolitano, Nueva York. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/253348>





## Imagen 2

Escena doméstica en oikos. Polignotos. 450- 400 a.C. Cambridge.  
<http://www.beazley.ox.ac.uk/record/91D01E86-1D97-4A5D-99F1-8ADF89B23102>



### Imagen 3

Mujeres en la fuente. Grupo Leagros. 525- 520 a.C. Museo del Louvre. [https://0-library-artstor-org.catalog.uoc.edu/#!/asset/LESSING\\_ART\\_10310752629](https://0-library-artstor-org.catalog.uoc.edu/#!/asset/LESSING_ART_10310752629)



#### Imagen 4

Kylix lacónica de figuras negras. Aparece un hoplita, una mujer alimentando un caballo y al fondo arquitectura. Pintor del Caballero. 550 a.C. Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pittore\\_del\\_cavaliere,\\_kylix\\_laconica\\_con\\_agguato\\_di\\_achille\\_a\\_troilo,\\_550\\_ac\\_ca.,\\_dalla\\_tomba\\_I\\_alla\\_banditaccia.jpg#/media/File:Pittore\\_del\\_cavaliere,\\_kylix\\_laconica\\_con\\_agguato\\_di\\_achille\\_a\\_troilo,\\_550\\_ac\\_ca.,\\_dalla\\_tomba\\_I\\_alla\\_banditaccia.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pittore_del_cavaliere,_kylix_laconica_con_agguato_di_achille_a_troilo,_550_ac_ca.,_dalla_tomba_I_alla_banditaccia.jpg#/media/File:Pittore_del_cavaliere,_kylix_laconica_con_agguato_di_achille_a_troilo,_550_ac_ca.,_dalla_tomba_I_alla_banditaccia.jpg)



### Imagen 5

Mujer atleta. Autor/ Origen desconocido. 520 - 480 a.C. British Museum. [https://0-library-artstor-org.catalog.uoc.edu/#!/asset/ARTSTOR\\_103\\_41822000163327](https://0-library-artstor-org.catalog.uoc.edu/#!/asset/ARTSTOR_103_41822000163327)



### Imagen 6

Bronce mujer atleta. Del Santuario de Zeus en Dodona. 550 - 540 a.C. Museo Arqueológico Atenas. <https://www.namuseum.gr/en/collection/archaiiki-periodos-3/>



### Imagen 7

Friso de Mausoleo de Halicarnaso. Representación de Amazonas. Pytheos. 350 a.C.  
British Museum.  
[https://www.britishmuseum.org/research/collection\\_online/collection\\_object\\_details.aspx?assetId=540060001&objectId=460557&partId=1](https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=540060001&objectId=460557&partId=1)



### Imagen 8

Procesión de boda. Pintor de Amasis. 550- 530 a.C. Museo Metropolitano, Nueva York.  
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/254843>



### Imagen 9

Mujer casada. Procedente de Ática. 500 a.C. British Museum.  
[https://www.britishmuseum.org/research/collection\\_online/collection\\_object\\_details.aspx?objectId=460662&partId=1&searchText=women&page=1](https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=460662&partId=1&searchText=women&page=1)

